

¿PROPOSICIÓN O IMPOSICIÓN?

DIAGNÓSTICO DE LA PERCEPCIÓN Y
OPINIONES SOBRE LA VIOLENCIA SEXISTA
DE LA JUVENTUD DE LOS MUNICIPIOS DE
ONDARROA Y MARKINA-XEMEIN





FE DE ERRATAS

- En los gráficos 20 y 21 de la página 51, a los datos de Ondarroa les corresponde el color marrón, no así a los de Markina-Xemein, que les corresponde el color gris.
- En la página 64, no se indica qué explica cada color. El color marrón hace referencia a los datos de los chicos y el gris, a los de las chicas.

Behin eta berriro esan dugu emakumeen kontrako indarkeria emakumeen diskriminazio egoeraren eta berdintasun faltaren ondorio larriena dela. Eta arazo estrukturala den neurrian, ezinbestekoa dugu gertakizuna ondo aztertzea eta prebentzio politikak martxan jartzea.

Azken azterketek erakusten dute indarkeria sexistaren biktimak diren emakumeak gero eta gazteagoak direla. Euskadin egiten diren salaketen %42a, 32 urtetik beherako emakumeenak dira; horregatik beharrezkoa da arreta haiengana jartzea.

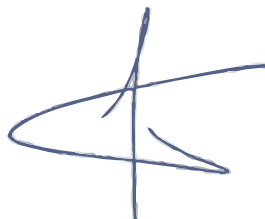
Ondarroako udalak aspaldi aritu da gazteei zuzendutako prebentzio politikak diseinatzen eta martxan jartzen. Orain urrats bat gehiago ematea egokitzen zaigu: ezagutu beharra daukagu gazteek nola barneratzen duten, nola eta zertan nabaritzen duten ala ez, indarkeria sexista. Hortik etorri beharko dute prebentzio politika egokiak.

Gazteengan arreta jarritz, Ondarroako eta Markinako udalek herri bietako gazteek emakumeenganako indarkeria zelan sumatzen duten ezagutzeko diagnostikoa elkarlanean egiteko konpromisoa hitzartu dute.


Diagnostikoaren helburua tresna hobek eta zehatzagoak lortzea da, emakumearenganako indarkeriari aurrea hartzeko politika eraginkorrak burutu ahal izateko.

Neska eta mutil gazteak, indarkeria sexista ezagutu eta atzeman dezaten sasoiz eta aurrea hartu diezaien jarrera eta portaera basati horiei, tresna eta baliabidek eskuratu behar dizkiegu. Eurekin batera landu behar ditugu jarrera sexistak eta eurekin batera hausnartu, erasoan aurrean eginkizun aktiboa izan dezaten.

Asko dira lan hau burutzen euren laguntza eman dutenak. Eskerrak, beraz, parte hartzaileei eta bereziki ikastetxeei, hasiera hasieratik erakutsi duten borondatearengatik eta bidea egiteko eman diguten etengabeko laguntzagatik.



Jabier Alberdi Ibaibarriaga
Markina-Xemeingo Udala



Josune Ariztondo Akarregi
Ondarroako Udala



EMAKUMEEN AURKAKO INDARKERIARI EZ

REALIZADO POR:

Sortzen 
consultoria s.l.

COORDINACIÓN DEL PROYECTO:

Norma Vázquez

INVESTIGADORA RESPONSABLE:

Ianire Estébanez

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Onintza Larrinaga y Jone Gurrea

CON LA COLABORACIÓN DE:

Piedad Dorado, Inma Merino, Itziar Gandía y Miriam Herbón en la discusión del documento preliminar. Carmen Delgado en el análisis estadístico y validación de las escalas. Iker H. , Edorta Q., Jon Ander L., Ainhoa E., Ainoa I. en el trabajo de campo.

Miren Urresti en la traducción
Ely Blanco en el apoyo administrativo.
Diseñado por poisonestudio.com

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
2. MARCO TEÓRICO	7
2.1. La violencia sexista, un fenómeno también joven: algunas cifras	7
2.2. ¿Cómo se expresa la violencia sexista en el noviazgo juvenil?	8
2.3. Las chicas ante las relaciones de control. ¿Las perciben? ¿Cómo las entienden?	10
2.4. Y ellos ¿perciben su capacidad de control? ¿Cómo lo justifican?	12
2.5. Las percepciones y análisis de chicas y chicos: elementos influyentes	13
3. METODOLOGÍA	15
3.1. Instrumentos del diagnóstico	15
3.2. Datos socio-demográficos (cuantitativos)	18
4. RESULTADOS DEL DIAGNÓSTICO	22
4.1. Resultados destacables de las chicas	22
4.2. Resultados destacables de los chicos	34
4.3. Comparación de resultados de chicas y chicos	33
4.4. Comparación de resultados de las/los jóvenes entre municipios	46
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	54
6. BIBLIOGRAFÍA	60
7. ANEXOS	61

I. INTRODUCCIÓN

La preocupación por dar una respuesta adecuada al problema de la violencia sexista entre jóvenes ha sido la motivación que llevó a los municipios de Ondarroa y Markina-Xemein a emprender el estudio sobre la percepción y análisis que hacen las chicas y los chicos de ambos municipios sobre esta problemática.

Distintas fuentes de información señalan que la violencia sexista es cada vez “más joven”; esta constatación se hace a partir de la denuncia de los hechos delictivos, pero queda sin cuantificar un sinnúmero de conductas que se silencian sea porque la víctima no las considera con entidad suficiente para ser denunciadas o porque ni siquiera ha percibido que está siendo víctima de violencia.

En los municipios de Ondarroa y Markina-Xemein, la preocupación por erradicar la violencia no se centra únicamente en la violencia sexista manifiesta, es decir, en aquella que alcanza a ser denunciada; se quiere trabajar por la erradicación de las bases que sustentan una violencia menos directa pero que es el marco que perpetúa la desigualdad entre mujeres y hombres y que hace vulnerables a las primeras, susceptibles de vivir algún tipo de violencia a lo largo de su vida.

El presente diagnóstico es una iniciativa de ambos municipios a fin de conocer cómo se perciben ciertas conductas que forman parte de un repertorio de violencia sexista y qué argumentos elaboran chicas y chicos para reprobarlas o aceptarlas. Dicho diagnóstico tiene como fin contar con mejores y más precisas herramientas que permitan elaborar políticas de prevención de la violencia contra las mujeres, particularmente entre las y los jóvenes.

El presente estudio se realiza en colaboración entre ambos municipios, que se encuentran en distintos momentos de implantación de sus políticas de igualdad y con el apoyo de Emakunde¹. Se trata de un diagnóstico que ha tomado como grupo de referencia la población femenina y masculina de entre 15 y 18 años, entendiendo que estas son las edades en las que se inician las primeras relaciones de pareja y en donde se puede prevenir de manera temprana conductas de control de los chicos sobre las chicas.

Para realizar este trabajo ha sido fundamental la colaboración de los centros escolares de ambos municipios. Como agentes principales en esta labor, los resultados del diagnóstico también les implican.

Y para el conjunto de la población, también será importante saber en qué medida las nuevas generaciones se van apropiando de los valores de la equidad entre mujeres y hombres.

¹ Emakunde ha apoyado este proyecto a través de una subvención para la realización del estudio.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La violencia sexista, un fenómeno también joven: algunas cifras

La violencia contra las mujeres supone una de las manifestaciones más graves de la desigualdad existente entre hombres y mujeres. Durante los últimos años se ha experimentado un aumento en el conocimiento y la sensibilización social en contra de esta violencia, pero también se han detectado diferentes expresiones de la misma.

Así, a pesar de que tradicionalmente, y, especialmente en los medios de comunicación, a la hora de hablar del delito de violencia de género se hace referencia a la violencia que ocurre en una pareja estable y adulta, y en su mayor parte, a la violencia física o al asesinato, con el paso del tiempo se ha ido perfeccionando el conocimiento para detectar manifestaciones más sutiles, pero igualmente graves de esta situación de desigualdad. Es así como ha ido emergiendo el panorama de la violencia en las parejas jóvenes: una realidad mucho más presente de lo que cabría esperar, y con expresiones muy variadas y concretas, que tienen que ver con la forma en que chicas y chicos jóvenes se relacionan entre sí.

Para corroborar la fuerte presencia de esta violencia en las generaciones jóvenes, basta con acudir a las diversas

estadísticas oficiales, que informan que las víctimas atendidas por violencia ocasionada por su pareja son cada vez más jóvenes.

- Según el informe Anual de 2009 de la Dirección de Atención a las Víctimas de la Violencia de Género (Departamento de Interior de Gobierno Vasco), durante 2009, el 35% de las mujeres que fueron víctimas de violencia por parte de su pareja o expareja tenía entre 18 y 30 años.

- Por otro lado, si se trata de agresiones contra la libertad sexual, las cifras indican claramente que, cuanto más jóvenes, las mujeres están más expuestas a sufrir este tipo de agresiones, ya que las menores de 30 años constituyen el 68% del total de víctimas que han hecho pública la violencia vivida.

- De este modo, según datos de la Ertzaintza, en Euskadi se producen 3 agresiones diarias a chicas de entre 13 y 30 años; violencia ejercida contra ellas por sus parejas o exparejas.

Estos datos nos demuestran que la violencia sexista no es una problemática “ya superada”, ni que tenga que ver con “generaciones pasadas”. Algo tiene que estar ocurriendo en las relaciones afectivas juveniles para que se perpetúen las diferencias y estereotipos de género y se siga reproduciendo la violencia.

Para comprobar la existencia y permanencia de estereotipos sexistas, y la percepción que existe sobre la violencia contra las mujeres en la juventud, el Ministerio de Igualdad realizó recientemente un estudio con 11.020 estudiantes de una media de edad de 17 años, del que se pueden extraer algunas conclusiones preocupantes en este sentido:

- El 13,1% de los chicos reconoce haber ejercido o intentado situaciones de maltrato respecto a las chicas con las que salían en alguna ocasión, y el 9,2% de las chicas haber vivido situaciones de maltrato.
- Un 26% de los chicos considera que no es maltrato “controlar las relaciones de su pareja”, un 30,7% que no es maltrato “decirle que no vale nada”, y hasta un 35% de ellos considera que no es maltrato “controlar todo lo que hace” (afirmación que secunda el 26,2% de las chicas).
- En cuanto a los patrones de dominio-sumisión, se encuentra que el 12,2% de los chicos se mostraba de acuerdo con la afirmación “para tener una buena relación de pareja es deseable que la mujer evite llevar la contraria al hombre”.
- Si hacemos referencia a la violencia física manifiesta, el 6,8% de los chicos está de acuerdo con que

cuando una mujer es agredida por su marido, algo habrá hecho ella para provocarlo.

- Y por último, si tenemos en cuenta la presencia de actitudes sexistas entre las y los jóvenes, se encuentra que el 10,7% de los chicos y el 7,4% de las chicas considera que el hombre que parece agresivo es más atractivo.

Del mismo modo, otros estudios encuentran que buena parte de los chicos y chicas jóvenes consideran que se puede agredir y querer al mismo tiempo, o que es normal obligar a mantener relaciones sexuales a una chica en una relación. Las creencias y estereotipos sexistas, que condenan a las mujeres y perpetúan la situación de desigualdad, por tanto, parecen seguir teniendo mucha fuerza entre la juventud actual, y nos indican que aún queda mucho por conocer, por comprender y por educar para atajar la desigualdad y erradicar la violencia que se ejerce contra las mujeres. Por ello, es de especial interés conocer la situación de la adolescencia y juventud, periodo en el que comienzan la mayor parte de las relaciones afectivas, de cara a la prevención de este tipo de relaciones.

2.2. ¿Cómo se expresa la violencia sexista en el noviazgo juvenil?

Frecuentemente se tiende a simplificar el concepto de violencia al ámbito de las agresiones físicas. Sin embargo, la

violencia no es sólo física, sino que se manifiesta de diferentes formas, no todas percibidas con la misma facilidad.

En concreto, cuando se trata de las relaciones que establecen las chicas y chicos jóvenes, se ha de tener en cuenta que éstas no tienen la continuidad o compromiso que tienen las parejas que conviven juntas, o que los espacios en los que se relaciona la juventud son diferentes a los de las parejas adultas (el instituto, el ambiente festivo...) donde, por un lado hay más estructura y control de las conductas – el ambiente escolar- y por el otro, mayor flexibilidad para entenderlas como excepcionales – el ambiente de ocio y tiempo libre-.

Tener en cuenta las características concretas de la adolescencia o la juventud, también implica recordar la importancia que en este periodo tiene el ideal romántico y la inexperiencia o el hecho de que en esta época se están empezando a experimentar las primeras relaciones, factores todos ellos que pueden contribuir a que diversas expresiones de violencia sean enmascaradas o confundidas como muestras de amor o interés.

Así, a pesar de que sí existen casos de violencia física, e incluso de asesinato protagonizados por jóvenes, la mayor parte de la violencia que se presencia en este periodo, es de tipo psicológico,

es decir, no tiene una expresión física manifiesta pero sí se caracteriza por el control masculino sobre las conductas y comportamientos femeninos. Este tipo de violencia crea un contexto de normalización de los roles y las relaciones que hace difícil definir sus límites.

Para conocer la violencia psicológica en el noviazgo y establecer algunas categorías que la integran, en el año 2007 se realizó un estudio con chicas de entre 15 y 25 años, del cual se pudieron extraer cuáles son las manifestaciones de violencia hacia las chicas jóvenes más frecuentes (Vázquez, Estébanez, Cantera 2009).

En dicho estudio se exploró la percepción del constructo violencia psicológica en general y de algunas categorías en particular. Los resultados más importantes fueron:

- Uno de los tipos de violencia que tiene más presencia en estas relaciones son las conductas que tienen que ver con el control (el control de las relaciones que la chica tiene, de su forma de vestir, de su forma de pensar, de sus mensajes...). Controlar supone para el chico conocer todo lo que ella hace, con la idea de dominarla y mandarla lo que tiene que hacer, o lo que no.
- Por otro lado, el deseo de controlar todas las relaciones que la chica tiene, en algunos casos lleva al

aislamiento, una violencia que tiene que ver con impedir que ella mantenga relaciones independientes o vida social aparte de él.

- Los celos son, por su parte, una manifestación muy frecuente entre las y los jóvenes. Se ha de tener en cuenta que el comportamiento celoso, a pesar de ser considerado a veces como una manifestación de amor, es el motivo más frecuente de agresiones físicas en parejas jóvenes, e incluso supone el motivo más habitual de los asesinatos, por lo que los celos son un factor de riesgo importante a tener en cuenta.

- Unido a esto, el comportamiento de acoso, suele tener que ver con la vigilancia o el seguimiento de todo lo que hace la chica, un tipo de violencia también muy frecuente en relaciones que ya han terminado, pero en las cuales él sigue intentando volver con ella.

- Las descalificaciones y humillaciones, son insultos, críticas, burlas o reproches que frecuentemente tratan de atacar la autoestima de la chica (reírse de ella, criticar su forma de pensar, compararla con otras chicas, decirle que todo lo hace mal, etc.).

- Otro modo de ejercer violencia, de una forma más “velada” es la manipulación o el chantaje emocional,

en el que se utiliza el engaño para conseguir lo que se quiere (chantajear con dejarla, provocarle sentimientos de lástima, o prometiendo cosas sin intención de cumplirlas).

- Una forma aún más sutil de ejercer violencia psicológica es la que tiene que ver con la indiferencia afectiva. No demostrar los sentimientos, no prestarla atención, pensar que sus problemas no son importantes, o castigar con el silencio, son ejemplos de una violencia pasiva que, aunque invisible, supone un daño importante para la víctima.

- Por último, se habla de violencia manifiesta o visible cuando se hace referencia a las amenazas directas, a la violencia sexual, y a la violencia física en sí misma.

2.3. Las chicas ante las relaciones de control. ¿Las perciben? ¿Cómo las entienden?

Un aspecto que se ha de tener en cuenta a la hora de hablar de violencia sexista, es que ésta puede ser más o menos sutil, y manifestarse de diferentes formas, pero aún así, es posible definir, categorizar y evaluar su percepción con criterios externos.

Así mismo, se habla de un criterio interno, cuando se hace referencia a la percepción. La percepción es un proceso psicológico y subjetivo, y por tanto, una persona puede percibir

como violento algo que otra persona no lo ve como tal. También puede ser percibido en diversa situación concreta pero no en otra, o depender del criterio temporal. En suma, a la hora de percibir la violencia psicológica, las chicas establecen diversos criterios para considerar si una conducta forma parte de ella o no.

Con el objetivo de intentar clarificar la percepción que tienen las chicas de la violencia que reciben en sus relaciones de noviazgo, se realizó la investigación citada con anterioridad, y se diseñó un instrumento de evaluación que permitiera medir el nivel de percepción de estas chicas, la escala VEC (Vázquez, Estébanez, Cantera, 2009). A través de la utilización de esta escala, de su validación científica y del trabajo de campo realizado con grupos de discusión (un total de 386 chicas de Bizkaia de entre 15 y 25 años), se obtuvieron una serie de conclusiones destacables.

- En primer lugar, se comprobó que la mayoría de las chicas participantes tenían una baja percepción de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo, ya que sólo una de cada cuatro percibían las conductas de la escala como manifestaciones de violencia, y tres de cada cuatro tenían una percepción media (confusa), o baja.
- Dicha percepción variaba de manera significativa de acuerdo a la

edad (las chicas más jóvenes –de 15 a 18 años- tenían mayores dificultades de percepción que las más mayores – de 19 a 25 años), y la situación laboral (ya que entre las chicas que sólo estudiaban se encontraba una peor percepción que entre las que tenían o habían tenido experiencia en el mundo laboral).

- Así mismo, sobre los tipos de violencia analizados, se comprobó que las chicas tenían más facilidad para percibir las conductas más visibles, las que tienen que ver con la amenaza directa, el aislamiento o el insulto, pero tenían muchas dificultades para percibir como categorías integrantes de la violencia psicológica las conductas de indiferencia, manipulación o acoso, que eran percibidas en muy escasas ocasiones, o eran incluso negadas como forma de violencia e interpretadas como conductas de interés o romanticismo.

- Por otro lado, se encontraron muchas confusiones en el discurso de las chicas, así como varios elementos muy presentes en toda la argumentación que tienen sobre la violencia. Sobre todo, la normalización de varias conductas violentas de los chicos como algo común o natural del ser hombre, la negación de la violencia que encierran muchas de esas conductas, y la confusión de muchas de ellas como muestras de amor, así como la

creencia de que esas conductas podrían desaparecer por amor, de que “si le quieren lo suficiente todo se puede solucionar y él cambiará”.

Esta manera de percibir la violencia psicológica en la pareja constituye un riesgo para las chicas de no aprender a construir y defender una posición realmente igualitaria en la relación a pesar de los discursos de igualdad que manejan. Cuando la violencia abandona el terreno del contexto y se convierte en una conducta manifiesta, la mayoría de ellas no entiende lo que ha pasado y la tendencia a buscar la justificación en alguno de sus actos o culpabilizar su comportamiento, es muy grande.

2.4. Y ellos ¿perciben su capacidad de control? ¿Cómo lo justifican?

Si nos referimos a los chicos jóvenes, en cambio, no se tiene un conocimiento demasiado explícito sobre cómo perciben ellos las situaciones de violencia sexista y, su condición como sujetos que pueden cometer dicha violencia contra las chicas en general y sus parejas en particular.

Una primera intuición popular, podría llevar a pensar que en los chicos el factor “romanticismo” no es tan influyente como en las chicas a la hora de valorar los comportamientos que tienen en una relación afectiva. Sin embargo, esta idea se puede desechar según un estudio realizado a 224 estudiantes de 15 a 18 años (Izarra,

Pinto y Arroyo, sf). En el mismo, se comprobó que el grado de interiorización del amor romántico es mayor en todo caso entre los chicos que entre las chicas: los chicos se adscribían a este modelo en un 62% de los casos frente al 43% de las chicas. Esto nos indica que los chicos, por lo menos a edad temprana, están muy influidos por lo que se considera el amor ideal y eterno, la “mujer perfecta”, y en suma, la idea más tradicional del amor romántico, es decir, un amor en donde su chica va a hacer todo tipo de sacrificios y renunciaciones por él.

La mayor parte de las investigaciones con jóvenes en el ámbito escolar se realiza de forma mixta con un cuestionario que es respondido de forma impersonal por chicos y por chicas, con lo que se evalúan las conductas sin tener en cuenta el marco en el que ocurren (en una relación desigual), sin considerar las diferencias que existen entre chicas y chicos (las consecuencias y significados que tiene la violencia para ellos y ellas), es decir, sin tener en cuenta el marco sociocultural en el que se manifiesta la violencia. Una violencia que tiene género, historia y estereotipos fuertemente arraigados, y que no se ejerce de forma bidireccional sino que tiene como objeto el control de las mujeres.

Sin embargo, si nos acercamos al grupo de hombres más mayores, sí se ha intentado analizar a los hombres maltratadores, encontrando que tienden a justificar su violencia echando

la culpa “fuera” (frecuentemente en su pareja), negando los hechos o minimizándolos, y apoyándose en las opiniones de otros hombres para justificar que su actuación fue correcta. (Ramírez, 2000)

Sobre los adolescentes, existen algunos autores que argumentan la existencia de una negación masculina de la violencia en el noviazgo (Rivera, 2002) una negación que incluso hace que los hombres mismos se presenten como las víctimas de las provocaciones o el maltrato de las mujeres (Bonino, 2002), debido a que llevan a la relación como marco de referencia una condición masculina tradicional aprendida durante toda la vida. Una condición de superioridad, de falta de expresión de las emociones, de tendencia a la imposición de ideas y de creencia en tener la razón. Es así como estos autores consideran que la masculinidad tradicional puede conllevar una serie de dificultades para percibir con objetividad en una relación de pareja la ejecución de su violencia.

En este sentido, también parecen apuntar que para los jóvenes, (así como para el resto de hombres), pueden existir especiales dificultades para percibir la violencia de tipo sexual, ya que para ellos, la actividad sexual es tradicionalmente un motivo para sentirse “más hombres”, y ello les puede llevar a buscar la “prueba del amor” por parte de la pareja en el sexo. (Villaseñor, 2003)

Por ello, en la actualidad, las actuaciones que tienen como objeto de estudio a los adolescentes, suelen centrarse en estudiar nuevas “formas de ser hombre”, que se diferencian de la masculinidad tradicional, y se promueve el cambio desde la temprana adolescencia, a posiciones de una masculinidad más igualitaria, más adaptada al cambio social. (Martínez, sf).

En este sentido, se advierte, que a la hora de trabajar con chicos adolescentes la actitud con la que nos acercamos a ellos es de gran importancia, ya que los enfoques de trabajo centrados en la culpabilidad o inculpación generalizada no llevan a ningún sitio, y sólo fomentan que se vuelvan en contra.

Por ello, y al no disponer de partida de un instrumento de evaluación ya validado como en el caso de las chicas, en este diagnóstico se ha optado por realizar una nueva escala para chicos, diseñada en colaboración de hombres que han reflexionado sobre la masculinidad, en la que no se presentara una actitud inculpatoria de antemano, y que tuviera especialmente en cuenta la violencia sexual (ver apartado de metodología).

2.5. Las percepciones y explicaciones de chicas y chicos: elementos influyentes

La realización de un diagnóstico sobre un concepto tan complejo como es la percepción de la violencia sexista en su manifestación psicológica, merece no pasar por alto un aspecto importante.

Valorar la percepción que una chica o un chico tiene sobre la violencia psico-

lógica significa analizar la actitud ante una conducta concreta (si considera esa conducta violenta o no y qué intensidad de gravedad le asigna). Sin embargo, esto no significa que su actitud tenga una relación directa con el comportamiento, esto es, no se puede predecir el comportamiento que va a tener con la valoración que haga de ella. Se puede considerar que una conducta está mal, pero realizarla de todas formas (Fishbein y Azjen, 1975). Esta contradicción le tendrá que llevar a la persona a buscar argumentos de por qué hace lo que sabe que no es correcto. Es ahí donde en muchos casos, las justificaciones de la agresión masculina se buscan en la conducta femenina, ya que de esta manera quien ejerce la violencia deja de tener responsabilidad en la misma.

En este sentido, es importante tomar en cuenta que en este diagnóstico se analizan dos sistemas de reflexión diferentes sobre la violencia sexista:

- El primero tiene que ver con la valoración que chicas y chicos dan a las conductas de control en un noviazgo, que es analizado a través de la respuesta a un cuestionario cuantitativo y anónimo. Esta valoración hace referencia a la actitud que se tiene hacia la conducta concreta, a la percepción que se tiene de ella como manifestación de violencia sexista y en qué grado lo es.
- El segundo sistema de análisis es la argumentación que le dan a estas conductas, registrada en los grupos

de discusión, en los cuales chicos y chicas proporcionaron las razones por las que consideran una conducta violenta o no, es decir, la explicación que tienen a la hora de entender ese comportamiento. En este sistema entran en juego diversos elementos que influyen en los argumentos empleados: las normas sociales, los comportamientos que se refuerzan socialmente en los chicos y en las chicas, lo que se considera correcto decir, los mensajes que se han escuchado con relación al tema, la influencia del discurso de la mayoría o del grupo... elementos que en algunas ocasiones pueden incluso contradecirse entre sí, pero que servirán de contrapunto para entender los resultados cuantitativos.

Estos dos sistemas de análisis no necesariamente están en concordancia, es decir, se puede estar en contra de una conducta que hipotéticamente la persona no cometería pero la argumentación puede ser vacilante; o bien, no se percibe una conducta como violenta en la escala pero se le argumenta de otra manera cuando se trata de argumentarla en un grupo.

De esta forma, el diagnóstico compuesto por análisis cuantitativos y cualitativos nos llevará a conocer la realidad de la juventud de Ondarroa y Markina-Xemein de una forma complementaria y más ajustada a la forma en que las chicas y los chicos perciben y dan explicación a la violencia sexista.

3. METODOLOGÍA

El estudio ha estado compuesto por un total de **418** jóvenes, 205 chicas y 213 chicos, que han participado en la parte cuantitativa y/o cualitativa.

La muestra de la parte cuantitativa se seleccionó de acuerdo a los datos del padrón de ambos municipios que arrojaron una población total de 438 jóvenes entre 15 y 18 años según la siguiente distribución:

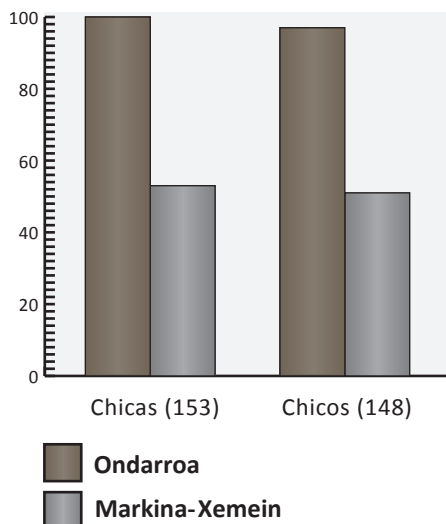
SEXO	Municipio		TOTAL
	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN	
CHICAS	131	83	214
CHICOS	158	66	224
TOTAL	289	149	438

Fuente: Datos del padrón de ambos municipios, marzo 2010

Las encuestas fueron realizadas en los centros educativos, siendo descartadas aquellas que correspondían a chicas y chicos que rebasaban la edad y/o que residían en otros municipios.

- Atendiendo exclusivamente a la parte cuantitativa, han sido 301 jóvenes los que han contestado a las escalas, 153 chicas y 148 chicos, que se reparten de manera proporcional a la población en un **65%** de jóvenes del municipio de Ondarroa, y un **35%** del municipio de Markina-Xemein.

Gráfico 1. Número total de adolescentes que han contestado a las escalas cuantitativas



Este conjunto de 301 jóvenes supone un tamaño representativo de la población a la que hace referencia, con un error muestral del 3%, y un porcentaje de fiabilidad en la generalización de los resultados del 97%.

Los resultados obtenidos, por tanto, se pueden generalizar al conjunto de la población juvenil de Ondarroa y Markina-Xemein de entre 15 y 18 años.

3.1. Instrumentos del diagnóstico

Los instrumentos utilizados para el diagnóstico fueron los siguientes:

3.1.1. Datos cuantitativos: escalas de percepción

Para la obtención de datos cuantitativos, se utilizaron una escala y encuesta

destinada al conjunto de chicas y otra destinada al conjunto de chicos.

Conjunto de chicas

En el caso de las chicas se utilizó la Escala VEC. Una Escala que ha sido previamente validada y cuya versión en euskera obtiene un índice de fiabilidad $\alpha = 0,976$. Esta Escala posee una estructura unidimensional que mide un constructo único al que se ha denominado "*Percepción femenina de la gravedad de la violencia psicológica en una relación de noviazgo heterosexual juvenil*".

La escala está compuesta por 25 ítems que se corresponden a 10 categorías. Según el baremo de esta escala, la puntuación máxima para la **identificación** que se puede obtener es de 125. Las chicas que obtienen puntuaciones de 0 a 70 tienen una baja percepción de la violencia psicológica, las que obtienen puntuaciones de entre 71 y 89 puntos, una percepción media, y las que obtienen puntuaciones mayores de 90, una percepción alta de las conductas que integran la violencia psicológica.

Por otro lado se encuentra la puntuación de **intensidad** asignada que va de 1 a 5, siendo 1 el valor de una intensidad mínima y 5, el de una intensidad extrema.

La escala medirá entonces un nivel de identificación de la violencia psicológica

y una asignación de intensidad de la gravedad de las conductas que la integran.

Al mismo tiempo se incluyó en el instrumento la respuesta a las siguientes variables de las chicas: edad, centro educativo, nivel de estudios, nacionalidad, estado laboral, relación de pareja actual y/o relaciones de pareja anteriores.

Conjunto de chicos

En el caso de los chicos, no existía una escala previamente validada, por lo que se realizó una revisión de estudios que permitiera obtener conocimiento sobre la percepción masculina de la violencia, y se llevó a cabo un análisis de juicios expertos para seleccionar los ítems a incluir en una nueva escala.

De la revisión teórica se extrajo la conclusión de la necesidad de incluir la violencia física e incidir en varios ítems que tuvieran relación con la violencia sexual con lo que la percepción que se mide ya no es exclusivamente psicológica como en caso de las chicas.

En el análisis de selección de conductas a incluir, participaron expertas en el tema investigado, educadores jóvenes dinamizadores de talleres de prevención de la violencia, y expertos en el estudio de las masculinidades.

El instrumento resultante, la *Escala VE-m* en su versión en euskera, ha sido validada científicamente obteniendo índices de fiabilidad y validez tan altos como la escala de las chicas.

• Se obtuvo un **índice de fiabilidad de 0,944** (Este índice oscila entre 0 y 1, y se considera satisfactorio que sea $\geq 0,85$). La fiabilidad indica la **precisión y consistencia** en la medida, y significa la garantía de que la puntuación que se obtiene no depende de factores circunstanciales, y que por tanto, podemos fiarnos del instrumento de evaluación.

• En cuanto a la validez de la escala, mediante ella se asegura que las puntuaciones que se obtienen nos informan del objetivo medido (la violencia ejercida contra la pareja) y no de otros aspectos, es decir, que representa el constructo que se desea medir. La Escala obtuvo una **validez del 61,92%**, (Un porcentaje de varianza de 60% en ciencias sociales, donde la medida es más imprecisa, equivale a 100% en ciencias físicas.)

Al constructo validado lo hemos llamado *“Percepción masculina de la gravedad de la violencia ejercida en una relación de noviazgo heterosexual juvenil”* y consta de 25 ítems correspondientes a 11 categorías.

Según la baremación de la escala VE-m, la puntuación máxima para la **identificación** que se puede obtener es de 125. Los chicos que obtienen puntuaciones de 0 a 55 tienen una baja percepción de la violencia, los que

obtienen puntuaciones de entre 56 y 92 puntos, una percepción media, y los que obtienen puntuaciones mayores de 93, una percepción alta, o adecuada de la violencia que pueden ejercer.

Por otro lado, se encuentra la puntuación de **intensidad** asignada que va de 1 a 5, siendo 1 el valor de una intensidad mínima y 5, el de una intensidad extrema.

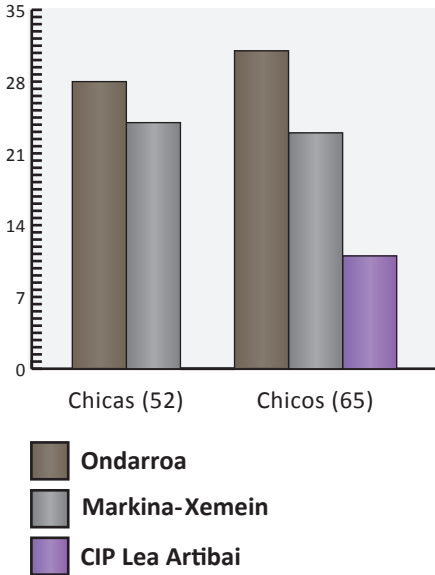
Así mismo, de forma similar al caso de las chicas, se incluyó en el instrumento la respuesta a las variables: edad, centro educativo, nivel de estudios, nacionalidad, estado laboral, relación de pareja actual y/o relaciones de pareja anteriores.

3.1.2. Datos cualitativos: grupos de discusión

Para la obtención de datos cualitativos, se formaron a través de los centros educativos grupos de discusión en los que discutir y analizar las explicaciones que las y los jóvenes daban a los cuestionarios, accediendo a **117** jóvenes.

Los grupos de discusión eran conducidos por un equipo de dinamización de acuerdo al sexo de las y los participantes: dos dinamizadoras jóvenes en el caso de los grupos de chicas, y dos dinamizadores en el caso de los grupos de chicos. En promedio, participaron 7 chicas o chicos en cada grupo, con una duración media de 90 minutos. En estos grupos se discutían las argumentaciones de si identificaban cada uno de los ítems presentados como conductas violentas o no, así como el grado de intensidad asignado.

Gráfico 2. Número total de adolescentes que han participado en los grupos de reflexión



Se realizaron 7 grupos de discusión entre chicas (3 en Markina-Xemein y 4 en Ondarroa), en los que se consiguió un total de 52 participantes de los centros educativos del Instituto de Markina-Xemein, Berakruz, Instituto de Ondarroa y Zubi-zahar.

De forma paralela se realizaron 9 grupos de chicos, con un total de 65 participantes. 4 de los grupos fueron realizados en Ondarroa, a través del Instituto y Zubi-Zahar, y 3 fueron realizados en Markina-Xemein, en el

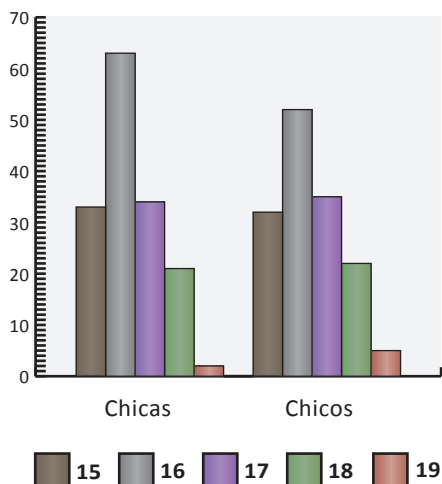
Instituto y Berakruz. En el diseño de los grupos se intentó contar con la diversidad de la juventud, por lo que se realizaron 2 grupos de chicos en el CIP de Lea Artibai de acuerdo a las características de los usuarios del centro: un grupo compuesto por 6 chicos de la zona y otro compuesto por 5 chicos procedentes de Senegal, que permitiera analizar las opiniones del colectivo inmigrante más presente en la población. Para facilitar la comunicación en este último grupo, se utilizó el francés como idioma en la discusión.

3.2. Datos socio-demográficos (cuantitativos)

3.2.1. Edad de las/los participantes

En el proceso de trabajo se decidió seleccionar la franja de edad adolescente por ser esta la que en anteriores estudios se ha demostrado que tiene un mayor riesgo de percibir con dificultad las situaciones de violencia. Por tanto, la edad oscilaba entre 15 a 19 años, encontrando una mayor proporción de jóvenes de **16 años** (el 41,2% de las chicas y el 35,1% de los chicos), y, en segundo lugar, de **17 años** (el 22,2% de las chicas y el 23,6% de los chicos).

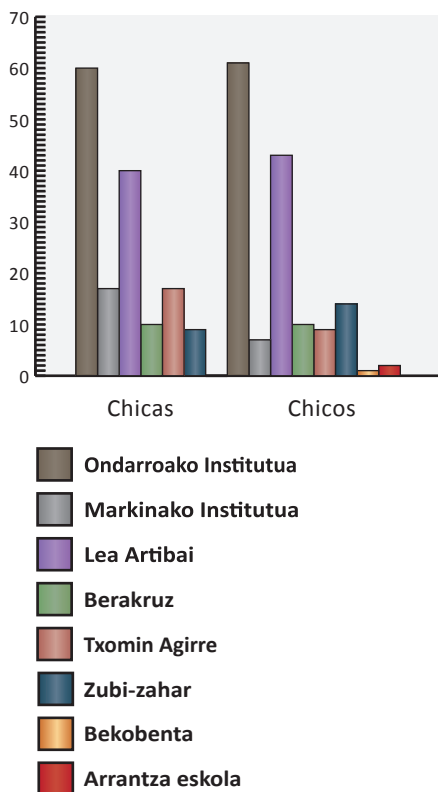
Gráfico 3. Edad de las/los adolescentes. Números absolutos.



3.2.2. Centro educativo

Las y los participantes del diagnóstico se encontraban principalmente estudiando en el **Instituto de Ondarroa** (el 39,2% de las chicas y el 41,2% de los chicos), o **Lea Artibai** (el 26,1% de las chicas, y el 29,1% de los chicos). También participaron estudiantes de los centros de Berakruz, Markina BHI, Txomin Aguirre o Zubi Zahar.

Gráfico 4. Centro educativo de las/los adolescentes. Números absolutos.

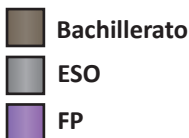
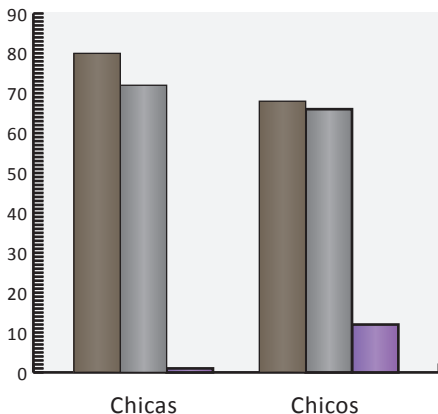


3.2.3. Nivel educativo

En cuanto al nivel educativo de las y los jóvenes se encontraba un mayor porcentaje de estudiantes de **Bachillerato** (el 52,3% de las chicas y el 45,9% de los chicos) y **Secundaria** (el 47,1% de las chicas y el 44,6% de los chicos) frente al nivel educativo de

Formación Profesional (solamente representado en un 0,7% de las chicas y un 8,1% de los chicos).

Gráfico 5. Nivel educativo de las/los adolescentes. Números absolutos.



3.2.4. Nacionalidad

El **98,7%** de las chicas y el **95,9%** de los chicos eran de **nacionalidad autóctona**, frente al 1,3% de chicas y 2,7% de chicos extranjeros.

3.2.5. Situación laboral

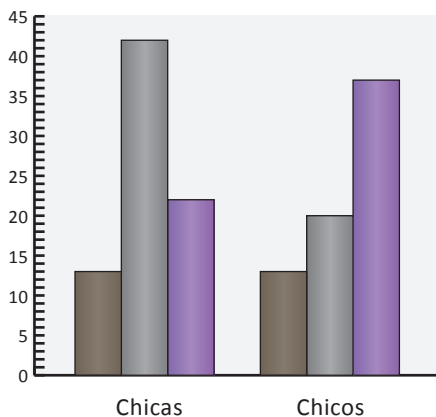
Del mismo modo, los porcentajes sobre la situación laboral de las y los adolescentes muestran que el **94,8%** de las chicas y el **91,2%** de los chicos

solamente estudiaban, frente al 5,2% de chicas y el 8,8% de chicos que estudiaban y trabajaban a la vez.

3.2.6. Relación afectiva que mantienen en la actualidad

Preguntadas sobre su relación actual, la mayor parte de las chicas manifestaron tener una relación de **tipo formal** (el **54,5%** de las chicas que contestaron a esta pregunta) frente a las que explicitaron no tener ninguna relación (el **28,6%**) o tener una relación informal (el **16,9%**). En cambio, la mayor parte de los chicos que respondieron a la pregunta sobre su relación actual explicitaron no tener **ninguna** (el **52,1%**), y en menor proporción mantener una relación formal (el **28,2%**) o informal (el restante **18,3%**).

Gráfico 6. Tipo de relación que mantienen actualmente. Números absolutos



En este sentido, es de destacar que la valoración sobre el tipo de relación (si esta era informal, o formal), era realizada de forma personal por la chica o chico que respondía a cada pregunta. Por tanto se trata de las valoraciones que subjetivamente realiza cada una/o sobre cómo consideran su relación de pareja.

De este modo, vemos que la mayoría de las chicas tiende a establecer relaciones formales (o las considera al menos formales), mientras que la mayor parte de chicos adolescentes no tiene relación afectiva en la actualidad (o no considera tener una relación).

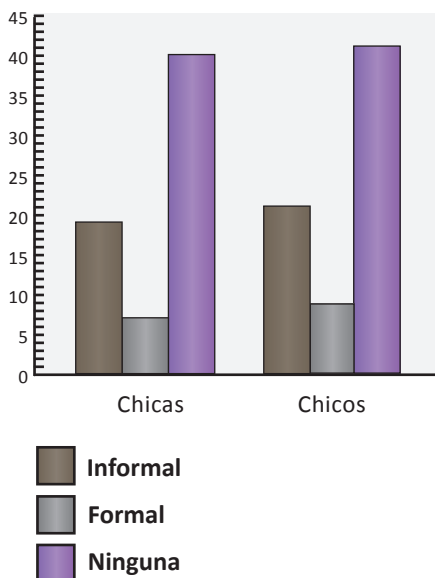
Una primera hipótesis sobre este resultado indicaría que, o bien las chicas se relacionan con chicos de mayor edad, o bien la consideración subjetiva que ellas realizan de sus relaciones afectivas da más importancia a las mismas.

3.2.7. Relaciones afectivas anteriores

Siguiendo con la valoración de sus relaciones afectivas pasadas, la mayoría de las y los jóvenes que contestaron a la pregunta sobre sus relaciones anteriores (que no mantenían una relación en la actualidad), manifestaron no haber tenido **ninguna** anteriormente (el 58,8% de las chicas y el 57,7% de los chicos), seguidas de las/los que habían tenido anteriormente una relación informal (el 27,9%

de las chicas y el 29,6% de los chicos), y las/los que habían tenido una relación formal (el 10,3% de las chicas y el 12,7% de los chicos).

Gráfico 7. Tipo de relación que establecieron anteriormente. Números absolutos.



En este caso no se aprecia una diferencia destacable entre chicas y chicos como en la cuestión anterior, sino que parece que la mayoría de las chicas y chicos que no tienen relación en la actualidad, tampoco la han tenido todavía, o si la han tenido, ha sido considerada algo informal.

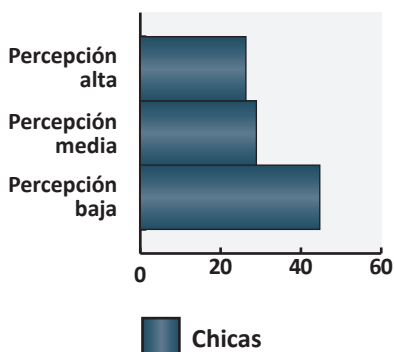
4. RESULTADOS DEL DIAGNÓSTICO

4.1. Resultados destacables de las chicas

4.1.1. Grado de percepción de la violencia psicológica

Utilizando la Escala VEC para evaluar la percepción de las chicas sobre la violencia psicológica recibida en sus relaciones de noviazgo, se encontró que el **44,7%** tenía una percepción baja de esta violencia, el **28,9%** una percepción media y solamente el **26,3%** tenía una percepción alta sobre la violencia de los comportamientos incluidos en la escala.

Gráfico 8. Grado de percepción de la violencia psicológica de las chicas.
Porcentajes



Estos resultados son similares a los obtenidos en la anterior investigación realizada con chicas de Bizkaia, por lo que podemos afirmar la misma conclusión:

Un 25% de las chicas de entre 15 y 18 años que residen en los municipios de Ondarroa y Markina-Xemein perciben que las conductas propuestas en la Escala son formas de violencia psicológica que los chicos ejercen contra ellas en sus relaciones

4.1.2. Dimensiones de la violencia: cómo la perciben las chicas

Las diferentes conductas incluidas en la escala forman parte todas del mismo constructo: “violencia psicológica”, constructo elaborado a partir de 10 categorías o tipologías de violencia. La percepción de las chicas, sin embargo, tiene menos matices que el constructo teórico y han agrupado las conductas en tres factores o “tipos de violencia” diferentes².

² Los factores fueron el resultado de un Análisis Factorial Exploratorio, por el método de Componentes Principales y Rotación Varimax. El resultado del análisis explica el 64,951% de la varianza, con un índice KMO de 0,933 y una significación en la prueba de Bartlett de 0,000 por lo que podemos considerarlo una buena solución factorial

Dimensión 1. Desprecio y coerción

El primer tipo de violencia que las chicas perciben tiene que ver con las manifestaciones de desprecio y coerción. Se trata del tipo de violencia mayormente percibido por el conjunto de las chicas.

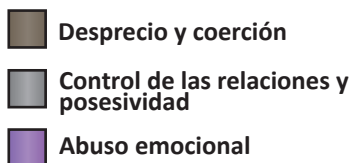
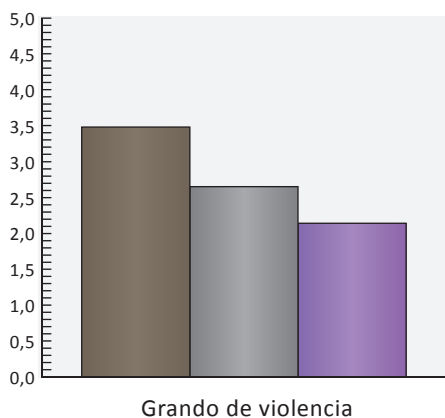
- En cuanto a **identificación**, el **86,3%** (porcentaje medio) de las

chicas sí consideran las conductas agrupadas en este factor como violencia psicológica.

- En cuanto a valoración de **intensidad** asignan a las conductas que integran esta dimensión, un nivel de gravedad medio de **3,48**³.

Las chicas agrupan en esta primera dimensión relacionada con el desprecio y la coerción, los siguientes ítems de la escala VEC:

Gráfico 9. Tipos de violencia que perciben las chicas, en grado de intensidad.



(ver tabla en la siguiente página)

³ El "grado de violencia" hace referencia a la gradación que se realiza en la escala del nivel de violencia, donde 1 significaría "nada grave", 2 "poco grave", 3 "gravedad media", 4 "grave" y 5 "muy grave".

Tabla 1. Conductas percibidas por las chicas dentro de la dimensión "Desprecio y coerción"

Nº ítem	DESPRECIO Y COERCIÓN	Grado de violencia (0-5)	% de SI
5	No quiere que veas a tus amigos	3,67	89,5
9	Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño	4,27	92,8
20	Impone las reglas de la relación (los días en que salís, horarios, tipos de salidas, etc.)	3,31	85
18	Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere	4,07	90,2
16	Se burla o habla mal sobre las mujeres en general	3,23	83,7
12	Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él	3,65	88,2
10	Niega sus errores o nunca pide disculpas	2,57	75,8
8	Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar	2,92	84,3
17	Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)	3,36	87,6
22	Hace cosas que sabe que te avergüenzan	3,07	88,9
24	Te amenaza con hacerte algo si no vuelves con él	4,19	83,7
TOTAL		3,48	86,33

De este modo, comprobamos que las chicas consideran dentro del mismo conjunto conductas que tienen que ver con la burla y la humillación, la imposición de las reglas de la relación o de las amistades, las amenazas, la presión sexual, la crítica, el control...

Así mismo, en este nivel de violencia se encuentran las 3 conductas consideradas más violentas por parte de las chicas. A saber, que se burle y le diga cosas que le hacen daño, que le amenace con hacerle algo si no vuelve con él, o que le amenace con dejarle cuando no hace lo que quiere, expresiones todas ellas de una violencia directa, explícita y manifiesta que no parece suponer excesivas dificultades para percibirse como tal.

Sin embargo, a pesar de tratarse del conjunto de comportamientos más fácilmente percibidos por ellas como parte de la violencia, los argumentos que las chicas han dado a estos comportamientos en los grupos de reflexión, son muy variadas y ya no son tan tajantes como pudiera parecer a primera vista.

- La mayoría reconoce como violento, por ejemplo, que su pareja intente aislarla del resto de amigas y amigos propios, y entienden la importancia de

mantener estas relaciones, pero en ocasiones se encuentran justificaciones a esta conducta:

"- si de verdad son una mala influencia... -puede ser que te lo diga porque se preocupa por ti" (2MN⁴)

Hay algunas chicas a las que no sólo no les parecen mal estas conductas sino que consideran que esta protección "paternalista" es una demostración de afecto. Y aunque ellas no lo perciban cómo tal, ese argumento denota una delegación de la autoridad propia a la pareja en la medida que ellas consideran que él sabrá mejor que ella las amistades que le convienen y, por tanto, no entienden la conducta como control sino como un buen consejo que la pareja le da por su bien.

- A la hora de determinar las conductas como violentas o no, gran parte de las chicas recurren al criterio de "frecuencia" con la que ocurren éstas para tomar una posición:

"Según cuantas veces lo diga." (3MN)
"Si es sólo una vez no, pero si te lo dice muchas veces tienes que ser tonta para hacerle siempre caso." (5ON)
"Si te lo impone una vez no es violencia." (5ON)
"Una o tres veces no es violencia, pero más..." (3MN)

⁴ Las siglas son la identificación de los grupos según criterio: número de grupo, municipio M(Markina-Xemein)/O(Ondarroa) y sexo N(chicas)/M(chicos).

El criterio de frecuencia puede ser útil para diferenciar una conducta esporádica producto de las circunstancias de un patrón de comportamiento. Sin embargo las chicas no parecen tener del todo claro esta diferencia ya que en su argumentación hacen más énfasis en que no se pueden “rallar” calificando cualquier conducta “normal” como violencia y que sólo tendría que aparecer la preocupación si se repite en el tiempo.

El problema es que el paso del tiempo puede también estructurar un patrón de respuesta de la chica y, lo más preocupante, que la dinámica de buscar en las circunstancias o el carácter de él la justificación puede ir aumentando la tolerancia a estas conductas.

- Otro aspecto importante encontrado en el discurso de las chicas tiene que ver con la constante evaluación que realizan del contexto, del tono del mensaje, *“cómo me lo dice, con qué intención, en qué situación”,...* En suma, ellas utilizan diversos criterios contextuales para disminuir la identificación de la violencia.

Si bien es importante ubicar las conductas que ocurren en un contexto, la excesiva búsqueda de razones por parte de las chicas puede hacer que éstas “pierdan el norte” y acepten, aunque sea, ocasionalmente, conductas que van generando una rutina de tolerancia y normalización de la violencia:

“Según cómo te lo diga, si te está obligando sí, sino no pasa nada.” (3MN)

“Si sólo da su opinión no es violencia, si te obliga sí.” (2MN)

“Alguna vez puedes ceder depende de lo que sea, si estas muy enamorada...” (1MN)

“Según cómo te lo dice, quién es el chico,...” (1MN)

“Según qué comentario.” (3MN)

“Un chiste no es violencia, es de broma, si lo cuenta con gracia...pero si lo hace con mala intención, es violencia.” (3MN)

La búsqueda de intencionalidad deja nuevamente en manos de las chicas la evaluación de la conducta de los chicos, con lo cual ellas comprometen su propio autocuidado en la medida que van poniendo más atención a lo que hace él que a lo que ellas perciben, y se acostumbran a no hacer caso de sus sensaciones y sentimientos. Si consideran que la intención de él no fue de hacer daño, su malestar pasa entonces a no tener entidad y se coloca en un segundo plano, con el consecuente riesgo que entraña este mecanismo.

- Por último, también se encuentra en ocasiones la aceptación de una conducta como normal y no violenta en función de si consideran que pueden existir “razones” que la justifiquen. Al reflexionar, por ejemplo, sobre el ítem 17 “Revisa sin tu permiso tus objetos personales”, varias chicas en los grupos argumentaban:

“Si tiene razones para cotillearme es menos grave.” (1MN)

“Puede que piense que le estás poniendo los cuernos.” (2MN)

“La razón para que haga eso es que piensa que le estás engañando.”

“Si la chica le ha puesto los cuernos, se lo merece.” (2MN)

“Según cómo actúe la chica...” (7ON)

“Si tú le das razones para estar celoso...” (7ON)

“Si le das razones para desconfiar...” (7ON)

De este modo su conducta, o la mera sospecha de la existencia de esa conducta, se ubica como “razón” detrás de la cual se puede explicar el comportamiento de él. Como resultado ellas se autoinculpan, o consideran que dependiendo de cómo actúen ellas (si son “buenas chicas o malas chicas”) puede ser justificable que el chico se ponga celoso o decida vigilarlas.

Nuevamente, las chicas están depositando en ellos la autoridad para juzgarlas y actuar en consecuencia: aconsejándolas, reprimiéndolas o castigándolas si ellas tienen comportamientos considerados “poco adecuados”.

En resumen, aunque las chicas perciben que el desprecio y la coerción son conductas violentas y las distinguen con mayor claridad que el resto de conductas, su argumentación hace perder fuerza a este resultado.

La insistencia en querer explicar estas conductas en un contexto, de valorar su gravedad de acuerdo a la frecuencia, de poner en el gesto y la entonación de ellos la evaluación de intencionalidad, y de darles la potestad de castigarles si ellas actúan de manera “incorrecta”, hace que las chicas se conviertan en intérpretes de ellos, con todos los riesgos que ello conlleva para su seguridad y su plena realización en las relaciones de pareja.

Dimensión 2. Control de las relaciones y posesividad

Una segunda dimensión en que las chicas agrupan las conductas de la Escala la hemos llamado de control y posesión.

- En cuanto a **identificación**, el **75,54%** (porcentaje medio) de las chicas SÍ consideran las conductas agrupadas en este factor como violencia psicológica.
- En cuanto a valoración de **intensidad** asignan a las conductas que integran nivel de gravedad medio de **2,65**.

Las chicas relacionan o perciben como conjunto en esta dimensión los siguientes ítems de la escala VEC:

(ver tabla en la página siguiente)

Tabla 2. Conductas percibidas por las chicas dentro de la dimensión "Control de las relaciones y posesividad"

Nº item	Control de las relaciones y posesividad	Grado de violencia (0-5)	% de SI
3	Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién cuando no estás con él	2,60	77,1
7	Últimamente se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas	1,98	60,8
2	Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte	2,84	81,7
6	Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos	2,71	74,5
1	Te dice con quién debes salir y con quién no	3,26	87,6
4	Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico	3,29	86,3
19	Se pone celoso si te llaman por teléfono	1,91	60,8
TOTAL		2,65	75,54

En esta dimensión de la Escala encontramos los comportamientos que tienen que ver con los celos, decirle cómo se debe vestir, vigilar lo que hace o con quién está, el acoso y vigilancia de sus llamadas... aspectos todos que tienen que ver con una relación de control y dominio.

Esta dimensión es valorada por las chicas como un conjunto de comportamientos menos graves que la dimen-

sión anterior, y en su discurso se pueden extraer las siguientes explicaciones para entender esa puntuación "intermedia" de gravedad.

- Los comportamientos de control son frecuentemente confundidos por las chicas con otros aspectos de la relación, de forma que se "quita importancia" al control en sí. En ese sentido, se encuentra en algunos casos la aceptación de que ellos se

entrometan en su espacio personal e íntimo, junto con la idea de que establecer una relación de pareja implica la fusión de los espacios de ambos, donde todo ha de ser compartido. Así, varias chicas argumentan que si existe confianza en una pareja no tendría “por qué haber secretos”. Al hablar de si dejarían que ellos vigilaran su móvil o supieran sus contraseñas, explican:

“Yo a mi novio sí que le daría la contraseña de mi móvil.” (3 chicas)

“Según la confianza que tengas con él y las razones que te dé para pedírtela, sí se la daría.” (1MN)

“No me importaría, no tengo nada que esconder, yo se los veo así que él puede ver los míos.” (5ON)

“Si es porque te lo pide y lo hacéis los dos, el uno ve el móvil del otro, entonces sí.” (7ON)

“Según quien sea, le dejaría mi móvil, si hay confianza...” (7ON)

Del mismo modo, algunas chicas entienden que el deseo del chico de controlar lo que ella hace o con quién se relaciona puede deberse, no a un deseo de control, sino a un interés en ellas:

Puede ser que sea, porque se preocupa por lo que haces, que sea sólo interés.” (2MN)

O un interés en “ayudarlas”:

“Si lo dice por mi bien no es violencia.” (5ON)

“Si es porque cree que tus amistades no te vienen bien, que son una mala influencia...” (2MN)

O, como ya se encontraba anteriormente, puede depender de la forma en que se exprese el comentario por parte de él:

“Depende de cómo te lo diga, con qué intención.” (4ON) *“Depende de la forma en la que te lo diga.” (7ON)*

Por otro lado, vuelve a encontrarse en el discurso la autoinculpación de las chicas de ciertos comportamientos controladores o celos de sus parejas.

“Si llevas falda corta y te dice que la gente puede pensar que eres una puta, lo puede decir por tu bien porque puede que tú no te des cuenta.” (3MN)

“Si yo le he puesto los cuernos entiendo que este un poco más encima de mí.” (7ON)

“Si tiene motivos...”

“Si tiene motivos, tiene muchísima razón para ponerse celoso.” (5ON)

“Si se pone celoso por cualquier motivo pues es violencia, pero si le das razones para estar celoso, no.” (4ON)

“Según como seas tú, si estas ligando con el otro...” (1MN)

“Si es una chica normal que no va provocando...” (7ON)

De esta forma, las chicas buscan razones en ellas mismas que puedan justificar el comportamiento celoso o controlador de su pareja, reproduciendo el esquema sexista de buscar “que algo habrá hecho ella” para que él necesite controlarla.

Por último, con relación a los celos, se encuentra una argumentación muy escasa, ya que la mayoría de las chicas no saben explicitar cuándo los celos son una muestra de violencia o cuándo son excesivos, no saben definir o identificar la posesión que está en la raíz de los celos, y confunden en gran parte los celos como una muestra de interés y amor:

“Puede que sea verdad, si te ve (coqueteando) y no se pone celoso es que es tonto”. (50N)

“Es normal que se ponga celoso, eso significa que le importas.” (50N)

“Igual es porque te quiere demasiado, se pone celoso y tiene miedo a perderte; eso no es violencia.” (50N)

“No es violencia, es miedo a perderme.” (3MN)

Nuevamente las conductas de esta dimensión, percibidas y puntuadas como medianamente graves, pierden fuerza con la argumentación que dan las chicas. La consideración de que las conductas intrusivas se resuelven actuando de la misma manera (“si él lo hace, yo también”) construye una falsa igualdad en donde no se cuestiona el modelo tradicional de relación de pareja (la fusión y la falta de espacio propio).

Persiste con fuerza, además, la creencia de que las respuestas celosas son sinónimo de amor que las hace sentir halagadas. El control de las relaciones y la posesividad son percibidos y condenados pero cuando se profundiza, se observa que siguen teniendo peso las argumentaciones que le otorgan a los chicos la tarea de ejercerlas y a las chicas de cuidar que no “se les pase la mano”, es decir, que no vayan a dar demasiadas y muy intensas razones para que él no se vea en la necesidad de proporcionar un castigo muy fuerte.

Dimensión 3. Abuso emocional

La última dimensión de la Escala la constituyen conductas relacionadas con el abuso emocional y la indiferencia afectiva, categorías que están en la escala más baja de la violencia psicológica pues si ya era difícil calificar como violentas conductas más obvias de control, estas formas sutiles tienen mayor dificultad para percibirse.

- En cuanto a **identificación**, el **62,4%** (porcentaje medio) de las chicas Sí consideran las conductas agrupadas en este factor como violencia psicológica.
- En cuanto a valoración de **intensidad** asignan a las conductas que integran este factor un nivel de gravedad medio de **2,14**.

Los ítems que las chicas relacionan con esta dimensión de la conducta violenta son los siguientes:

Tabla 3. Conductas percibidas por las chicas dentro de la dimensión "abuso emocional"

Nº item	Abuso emocional	Grado de violencia (0-5)	% de SI
3	No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo	2,60	77,1
7	Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	1,98	60,8
2	Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión	2,84	81,7
6	Te deja plantada sin explicaciones	2,71	74,5
1	Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres	3,26	87,6
4	Ignora tus enfados o los considera una tontería	3,29	86,3
19	Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él	1,91	60,8
TOTAL		2,65	75,54

En esta dimensión se puede destacar que están incluidos muchos de los comportamientos que las chicas valoran por debajo del grado de violencia de 2,5, que serían los comportamientos en donde existe una baja percepción de riesgo. En concreto, los dos comportamientos con mayores dificultades de percepción: el 25 ("Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él"), que es considerado no violento por parte del 49,7% de las chicas y el 21 ("Te hace más de 10 llamadas y

mensajes al día"), que no es considerado violencia por el 62,1% de las chicas.

Por tanto, los comportamientos que tienen que ver con la violencia pasiva, la indiferencia, la manipulación emocional, la irresponsabilidad... son difícilmente percibidos para las chicas como muestras de un comportamiento violento y abusivo.

En ocasiones le quitan importancia a estas conductas (niegan su carácter violento) sin que exista apenas argumentación que lo explique:

"No me molestaría." (5ON)
"Si él no se preocupa, yo tampoco."
(5ON)
"Preocúpate tú y listo, no pasa nada." (2MN)
"No le llamaría violencia." (2MN)
"Si hace eso es ser egoísta, no violento." (3MN)

Se vuelve a utilizar el argumento de la frecuencia de la conducta como elemento que define si ésta es violenta o no:

"Depende, si es sólo una vez no es grave, si es más de una vez te tiene que dar explicación obligatoriamente." (6ON)
"Una vez lo podemos admitir."
(6ON)
"Si sólo te lo hace una vez..." (7ON, 2MN)
"Una vez, tres,... no pasa nada, si es más veces sí." (5ON)

Y de la relativización o la búsqueda de motivos que puedan explicar ese comportamiento:

"Te puede hacer ilusión que te haga perdidas porque eso significa que piensa en ti." (1MN)
"Según qué es lo que te ponga en los mensajes."(1MN)
"Según para qué te llama" (2MN y 4ON)
"Igual lo hace porque se aburre, yo también puedo escribir 10 mensajes por día."(5ON)
"Según qué te haga, qué trampa sea..." (1MN, 5ON, 6ON)

Destacables son las explicaciones que las chicas realizan de las dos conductas menos percibidas de la escala.

Así, la conducta incluida en el ítem 21 (Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día) no fue considerada parte de la violencia en el discurso de ninguno de los grupos:

"Eso es ser un pesado." (3MN, 4ON, 7ON)
"Eso no es violencia es que te quiere y se acuerda de ti." (3MN)
"¡Eso es que te quiere!"(3MN)

Con respecto al ítem 25 (Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él), genera muchas dudas entre los diferentes grupos analizados, y no se detecta el engaño y la mentira que implica:

"Si está muy enamorado es normal que lo haga." (1MN)
"Al final te está comiendo la oreja pero no es tan fuerte." (1MN)
"Si te lo dice a buenas..." (3MN)
"Puede ser que te quiera de verdad y pueda cambiar." (4ON)

Por último, en sus reflexiones se encuentran dos resultados un tanto preocupantes con relación a los mensajes sexistas, ya que, en lo que se refiere a las relaciones sexuales, se desprende una concepción de la responsabilidad sexual exclusiva de ellas:

"Es tu responsabilidad porque al final eres tú la que te quedas embarazada." (3MN)

“Él no tiene porque preocuparse si me quedo embarazada porque sería mi marrón, yo soy la que lo va a pasar, el suyo sólo es si le importo.”

(5ON)

“Si te quedas embarazada es tu problema; tú eres la que vas a llevar el bombo.” (2MN)

A las chicas de Ondarroa y Markina-Xemein el abuso emocional de sus parejas les parece que no es un tema grave; no les molesta y el argumento de más peso que dan es que quien lo ejerce es un pesado y un egoísta. Justifican y aceptan como inevitable que se desentiendan de prevención en las relaciones sexuales porque se ven como exclusivas responsables de un embarazo no deseado. Y por si estas argumentaciones no fueran suficientes, en varios grupos se escuchó el argumento de que las mujeres se “quejan en exceso”:

“Las chicas nos mosqueamos por chorradas, y muchas veces no sabemos ni porqué.” (5ON)⁵

Como ya decíamos antes, las opiniones vertidas en los grupos de discusión tienen una lógica distinta a la identificación y graduación de conductas en un cuestionario anónimo. En el caso de las chicas podemos ver cómo su

nivel de percepción es más alto en la Escala y que en los grupos la argumentación contra las opiniones que hemos reseñado no aparecen con mucha fuerza.

Podemos pensar que el 25% que tiene una clara percepción de lo que es la violencia ante el resto de participantes se inhibe en los grupos o su argumentación no convence. También podemos pensar que dada su edad, tienen clara la percepción pero su capacidad argumentativa no está aún suficientemente desarrollada. Y, por último, y aunque es una opinión más pesimista, podemos pensar que los argumentos sexistas siguen presentes en ellas aunque lo políticamente correcto también ha calado en sus respuestas.

Sea la hipótesis que sea, lo que podemos señalar con preocupación es que la mayoría de las chicas de entre 15 y 18 años de Ondarroa y Markina-Xemein ya tienen instalada una percepción subjetiva de la violencia que ejercen los chicos en las relaciones de pareja como algo que no es tan grave, que se puede nombrar de otra manera para quitarle entidad (pesadez, egoísmo), que no les causa mucha molestia, y que van a ejercer esas conductas siempre y cuando la chica con la que estén “les dé motivos”.

⁵ En el apartado 4.3 se compararán los resultados de las chicas con los resultados obtenidos por los chicos, para encontrar las diferencias o semejanzas en las explicaciones que ellas y ellos tienen.

Entienden, además, que ellos tienen la autoridad para *proponerles* comportamientos más adecuados cuando ellas no se dan cuenta de que lo que hacen no es lo correcto. Esta delegación de poder la consideran normal y sólo se preocuparían cuando adquiriera la condición de *imposición*, de lo contrario, piensan que lo hacen por su bien y/o porque la quieren y quieren lo mejor para ellas.

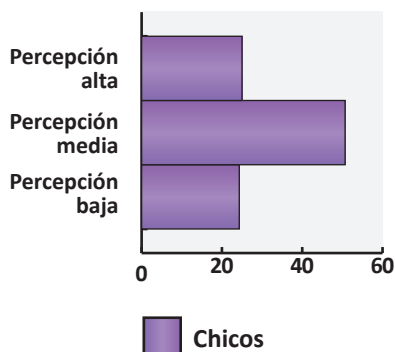
4.2. Resultados destacables de los chicos

4.2.1. Grado de percepción de la violencia psicológica

Del mismo modo que en el caso de las chicas, podemos extraer, a través de la baremación de la Escala VE-m para chicos, el grado de percepción que ellos tienen sobre la violencia que ejercen en sus relaciones de noviazgo.

En este caso, se encontró que aproximadamente la mitad de los chicos se encontraban en el intervalo de puntuación intermedio. El **24,32%** tenía una percepción de la violencia baja, el **50,67%** una percepción media y el **25%** tenía una percepción alta sobre la violencia de los comportamientos incluidos en la escala.

Gráfico 10. Grado de percepción de la violencia psicológica de los chicos.
Porcentajes



Este primer resultado, nos permite realizar la conclusión general de que:

La mitad de los chicos de entre 15 y 18 años que residen en Ondarroa y Markina-Xemein tienen una percepción media de la violencia que pueden llegar a ejercer en sus relaciones de pareja.

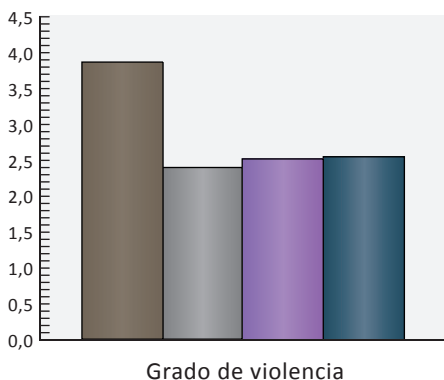
4.2.2. Dimensiones de la violencia: cómo la perciben los chicos

Como ya habíamos señalado anteriormente, en la Escala VE-m se incluyeron ítems referidos a las categorías de violencia física y violencia sexual por considerar que estas formas tienen también una dimensión psicológica en la percepción.

Acorde con esta decisión, encontramos que en las respuestas de los chicos, analizadas con los mismos instrumentos estadísticos que la escala VEC, las 11 categorías según las cuales fueron contruidos los ítems, son percibidos en 4 dimensiones, tres relacionadas con la violencia psicológica y una con la violencia manifiesta (física y sexual).

Como se puede apreciar en el Gráfico 11, la percepción de los chicos es mucho más acusada en el caso de la violencia visible, y no existen apenas diferencias en el grado de violencia que los chicos consideran que tienen el resto de dimensiones.

Gráfico 11. Tipos de violencia que perciben los chicos, en grado de intensidad.



- Violencia visible**
- Desprecio y manipulación**
- Control de las relaciones y posesividad**
- Acoso y descalificación**

Dimensión 1. Violencia visible

La primera dimensión que resultó agrupada según la percepción de los chicos, es la que tiene que ver con las manifestaciones de violencia visible y manifiesta.

- En cuanto a **identificación**, el **91,83%** (porcentaje medio) de las chicos Sí consideran las conductas agrupadas en este factor como violencia.
- A pesar de este porcentaje abrumador de chicos que declaran que estos comportamientos son violencia, el grado de intensidad que le otorgaron a los mismos, en cambio, no alcanza la máxima puntuación, sino que se queda en el **3,86**, sin llegar al nivel 4 que implicaría considerarlas como graves.

Esto implica que, a pesar de ser percibidas y denominadas desde un principio como conductas violentas por casi todos los chicos, y a pesar de estar incluidas en esta dimensión las conductas que tienen que ver con la violencia física y la violencia sexual explícita, siguen sin otorgarles la puntuación que las ubicaría como conductas muy graves.

Los ítems que los chicos engloban en esta dimensión de violencia visible son los siguientes:

Tabla 4. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión “violencia visible”

Nº ítem	Violencia visible	Grado de violencia (0-5)	% de SI
24	Forzarla a mantener relaciones sexuales	4,39	94,5
14	Amenazarle con hacerle la vida imposible si te deja	4,12	93,2
05	Amenazarle cuando no hace lo que quieres o cuando te lleva la contraria	4,06	93,2
21	Golpear, tirar o romper objetos en una discusión	3,91	90,5
19	Imponerle juegos sexuales que ella no quiere hacer o le disgustan	4,06	95,2
16	Burlarte de ella, compararle con otras chicas, decirle cosas que sabes que le avergüenzan o le hacen daño	3,61	95,2
11	Acusarla, criticarla o poner en duda lo que siente por ti, si no quiere mantener relaciones sexuales contigo	3,14	84,4
20	Decirle que no vea a sus amigas y amigos propios	3,63	88,5
TOTAL		3,86	91,83

Aquí se puede apreciar que se incluyen los 4 ítems que han sido considerados más violentos por los chicos, tanto en lo que se refiere al porcentaje de respuestas afirmativas (superior al 90% en los cuatro casos), como al grado de violencia que le otorgan a esas conductas (superiores al 4). Estas cuatro conductas más

percibidas son “Forzarla a mantener relaciones sexuales”, “Amenazarle con hacerle la vida imposible si te deja”, “Amenazarle cuando no hace lo que quieres” e “Imponerle juegos sexuales que ella no quiere hacer o le disgustan”.

Sobre esta dimensión, es destacable recuperar el discurso que los chicos

han realizado a través de los grupos de reflexión.

Así, la mayor parte de los grupos argumenta que no existe derecho a realizar ninguna amenaza o presión a la pareja, de una forma bastante contundente:

“Hay que respetar las decisiones ajenas si queremos que respeten las nuestras”. (8OM)

“Hay que aprender a dar y tomar”, “hay que saber ceder cuando la compañera tiene razón”, “hay que aprender a joderse y aguantarse”. (9OM)

“Si haces eso es que no la quieres”, (14MM)

“Obligar a alguien a hacer algo está mal, negociaremos los planes a hacer”, “hay que respetar las decisiones de la pareja”. (13MM)

“Ella no es mi prisionera”. (16MC)

“No tienes derecho a hacer daño a nadie de esa manera”, “comparar está mal, cada cual es como es”, “si te gusta una persona te gusta cómo es esa persona en general”. (14MM)

“No se puede obligar a nadie a tener sexo, hay que aceptar que no quiera”, “el sexo será fruto de una mayor confianza”, (8OM)

“Hay que respetar su voluntad sin condiciones” (8OM) “el no es no”, “si no se respeta es violación”

Expresiones todas ellas que indican un discurso bastante elaborado y contundente donde no existen dudas de que

conocen lo que es violencia, y condenan, al menos en discurso, el ejercicio de ella.

El único contrapunto que se encuentra entre las reflexiones de los chicos, tiene que ver con el límite que muchos establecen entre “proponer” e “imponer”:

“Se puede pedir o incluso insistir un poco pero nunca amenazar”, (8OM)

“Puedes intentar que vuelva contigo pero nunca amenazando”, (15MS)

“Si veo que no se da cuenta de que algo no va bien lo puedo decir pero no imponer”. (8OM)

“Dar mi opinión si se puede” (16MC)

“Hay un límite entre intentar y forzar”. (8OM)

“Podemos tratar de convencer, pero nunca forzar y/o imponer” (9OM)

“Obligar nunca, preguntar si”, “se puede intentar pero el no es no”. (12MM)

“No es malo pinchar un poco para que alguna vez se ponga guapa, pero sin tener que humillar para ello” (9OM)

Esta idea de “se puede proponer pero no imponer” se repite a lo largo de varias de las argumentaciones en torno a los ítems incluidas en esta dimensión de la Escala, lo que indica que los chicos tienen claro, por lo menos en teoría, que hay un límite que no se puede rebasar y que, si se rebasa están ejerciendo violencia contra su pareja.

Reconociendo ese límite, los chicos se otorgan el derecho a intentar convencer a su pareja de que realice determinadas acciones o deje ciertos comportamientos con formas sutiles: “intentar”, “proponer”, “preguntar”, “opinar”, o “tratar de convencer”.

Así, obtenemos un alto nivel de rechazo a la imposición de sus opiniones y muchos argumentos para reforzarlos, llegando incluso a condenar o calificar esta imposición como violación, si se da en el terreno sexual. Esta conciencia nos deja claro que los chicos saben cuándo hacen mal y cuándo tienen la intención de imponer. Llama la atención, sin embargo, que a esta convicción no acompañen las puntuaciones ya que, escuchando sus argumentos, cabría esperar que la puntuación media de estos ítems estuviera más cerca de la puntuación 5 (conductas muy graves), y no en el 4,39 que fue el resultado de sus respuestas. ¿Será que el anonimato permite una cierta flexibilidad en el argumento contundente?

Por otro lado, a la hora de reflexionar sobre las amistades de su pareja (Decirle que no vea a sus amigas y amigos propios), se encuentra, al igual que ocurría en el caso de los grupos de chicas, con la existencia de una justificación “paternalista”:

“Si no son buenos amigos, se puede decir”, “si anda con gente conflictiva, decírselo es un deber de amigo” (9OM, 13MM, 14MM)

Con respecto a la violencia sexual, se puede vislumbrar en algún comentario explicaciones donde se identifica la importancia que ellos le dan a las relaciones sexuales como muestra del interés de ella:

“Si llevamos mucho tiempo sin tener relaciones puedo pedir explicaciones pero no imponer nada” (9OM)

“Si no quiere vale, pero yo quiero explicaciones porque no es normal que no quiera” (15MS)

Por último, subrayar las explicaciones que los chicos dan a la violencia física. A pesar de que la gran mayoría de los grupos expresan entender que “golpear o tirar objetos en una discusión”, es un comportamiento que provoca miedo en ellas y que “hay que saber controlar”, se encontraron algunas explicaciones sobre la utilización de la violencia como descarga de la tensión:

“No es correcto, pero si sirve para descargar la mala ostia igual si”

“Si lo haces para desahogarte y a tu rollo, sin atemorizar a nadie, no tiene por qué ser malo”. (8OM)

“Si hay un mosqueo fuertísimo, con el calentón del momento es mejor pegar un puñetazo a una pared que darle un empujón a ella”, “si sirve como terapia para no golpear a las chicas, vale” (9OM)

“Positivo no es pero sirve para descargar la ira” (10OM)

“La mala hostia no es violencia” (12MM)

Dimensión 2. Desprecio y manipulación

Una segunda dimensión en que fueron percibidas las conductas de la escala por parte de los chicos, es la que tiene que ver con la manipulación o el engaño y el desprecio.

• En cuanto a **identificación**, el **71,28%** (porcentaje medio) de los chicos SÍ

consideran las conductas agrupadas en este factor como violencia.

• En cuanto a **intensidad** el grado medio de violencia que se obtuvo de este conjunto de conductas descende hasta el **2,41** (gravedad media)

Los ítems relacionados por los chicos en esta dimensión fueron:

Tabla 5. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión "Desprecio y manipulación"

Nº ítem	Desprecio y manipulación	Grado de violencia (0-5)	% de SI
23	Prometerle siempre que vas a cambiar cuando te ha dejado, para conseguir que vuelva contigo	1,32	37,8
17	Decidir los planes que hacéis juntos (los días qué salís, a dónde vais, los horarios)	2,35	79
25	No admitir tus errores o no pedirle disculpas cuando te has pasado con ella	3,18	87,1
22	Decirle que viste de forma provocativa porque quiere que otros la estén mirando	2,37	73,6
15	Insistir para no utilizar preservativo en vuestras relaciones sexuales	2,86	78,9
TOTAL		2,41	71,28

Esta dimensión es la menos percibida, y en ella se incluyen comportamientos variados, de los que merece la pena extraer conclusiones a través de las explicaciones que los chicos daban en los grupos sobre las mismas.

Si hacemos referencia a la manipulación, los chicos parecen reconocer que cuando se manipula se está engañando para conseguir algo:

“Mentir para recuperarla no está bien” “decir que vas a cambiar una y otra vez cuando no lo piensas hacer no está bien” (10OM)

“Porque mientes, sólo buscas que vuelva contigo” (11OM)

“Se puede hacer pero estaría mintiendo si no quieres cambiar” (12MM)

“Si es un truco para tratar de engañarla o convencerla de que vuelva contigo, los primeros días te va a valer pero luego no vas a cambiar porque no quieres hacerlo” (15MS)

“Es mentir para volver con ella, está mal” (16MC)

Sin embargo, a pesar de reconocer que este comportamiento supone mentir y engañar, algunos justifican su utilización:

“Puede ser un medio para volver con ella”, “es legítimo pensarlo y decirlo” (8OM)

“Es normal decir eso, por lo menos si quieres intentar volver” (9OM)

“Todo vale para conseguir que ella

siga a nuestro lado”, “es legítimo, si cuela, cuela” (13MM)

Por otro lado, sigue surgiendo la argumentación “proponer, no imponer” como en la dimensión anterior:

“Puedo proponer pero no imponer”, “puedo insistir pero no obligarla a hacerlo”, “proponer si pero nunca decidir por los dos” (8OM, 12MM, 13MM).

Y se recogen dos pensamientos sexistas que ya estaban presentes entre las chicas. Por un lado, algunos chicos parecen reflejar la idea de que las chicas “provocan” con su forma de vestir:

“Si va como una puta le diré que se vista de otro modo” (10OM)

“Si es un poco salida nos puede preocupar, pero no imponerle una forma de vestir” (8OM)

“Puede pasar que se vista de forma provocadora para los demás, lo que no estaría bien”, “si se viste así para estar conmigo, bien” (9OM)

La mayor parte de los chicos explicitan su malestar ante que su novia vista de una forma provocadora, y manifiestan de algún modo un sentimiento de “propiedad” sobre sus parejas, bien por “sentirse orgullosos” de ella, o bien poniendo límites a su “actitud provocadora”.

“Tú la miras y te sientes orgulloso, esa es mi chica” (12MM)

“¿Para qué quiere vestir provocativa estando conmigo?, si está conmigo no necesita buscar a otros” (13MM)

Por otro lado, se vuelve a encontrar en el discurso la idea de que “las mujeres se quejan en exceso”

“Muchas veces no se acepta (haber tenido) un error porque no es cierto”, (8OM)

“Hay también algunas chicas que se mosquean con mucha facilidad y siempre están pidiendo explicaciones por cosas normales” (9OM)

El desprecio y la manipulación como categorías que incluyen varias conductas ya no es tan drásticamente rechazada como la violencia física, incluso los chicos legitiman algunas mentiras como algo válido para recuperar la relación.

Hay que destacar que nuevamente en esta dimensión los chicos tienen una claridad meridiana de los límites entre la propuesta y la imposición, pero en algunos aspectos justifican esa imposición, sobre todo cuando se trata de la relación de sus chicas con otros chicos.

Su argumentación sobre la forma de vestir refleja la idea de que si las chicas se arreglan (o “visten provocativamente”, como ellos señalan) es sólo para gustar a los chicos, no para

sentirse bien con ellas mismas. Desde ahí consideran legítimo ponerle límites a esa libertad con el argumento de que las chicas ya han conseguido lo que se proponían: conseguir novio.

Y aunque estaban muy convencidos de los límites en la relación sexual, cuando se trata de comprometerse en conductas de protección (uso del preservativo) ya no son tan categóricos y su insistencia en no usarlo no es tan severamente condenada.

Parece que los chicos se legitimaran el derecho a proponer por sí “cuela”, incluso a insistir y mentir porque “en la guerra y en el amor, todo vale”.

Dimensión 3. Control de las relaciones y posesividad

Una dimensión semejante a la encontrada en el conjunto de las chicas, es la que tiene que ver con el control.

- El cuanto a la **identificación**, el **74,85%** (porcentaje medio) de los chicos Sí consideraron que las conductas agrupadas en esta eran violencia.
- En cuanto a **intensidad** se obtuvo una puntuación de **2,52** (gravedad media).

Los ítems que los chicos englobaron en la dimensión de control se pueden observar a continuación:

Tabla 6. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión "Control de las relaciones y posesividad"

Nº ítem	Control de las relaciones y posesividad	Grado de violencia (0-5)	% de SI
2	Meterte con su aspecto o su forma de pensar	2,66	82,4
6	Decirle que cambie su forma de vestir, de peinarse, o de maquillarse	2,06	68,9
1	Decirle a ella con quién debe salir y con quién no debe salir	3,14	86,4
7	Pedirle que renuncie a sus propios planes, para que te demuestre que te quiere	2,5	73,6
3	Echarle la bronca porque crees que coquetea cuando habla con otros chicos	3,09	85,8
4	Dejarla plantada sin darle explicaciones	1,67	52
TOTAL		2,52	74,85

Con respecto al control sobre la forma de vestir de las chicas, las argumentaciones encontradas son semejantes a las anteriores. La mayoría de los grupos de chicos explicitan argumentos a favor de que las chicas tengan libertad para vestir como quieran, y del respeto por aceptarlas tal y como son. Ante esa generalidad, se encuentran algunas excepciones, ya que algunos chicos justifican poder decirles algún comentario, pero como "consejo":

"Si hay confianza se le puede pedir que se ponga guapa" (9OM)

"La opinión se le da sólo a ella, no en público porque se puede sentir mal" (8OM)

"En privado sí que le puedo decir si me gusta o no su forma de vestirse" (13MM)

"Si es normal decirlo si va vestida demasiado sexy", "no puede vestir como una mierda de chica" (15MS)

"Cuando estamos de fiesta y si comparada con las demás chicas no está tan guapa lo podemos pensar, pero no decir", "si es fin de semana y vamos de marcha se le puede decir que deje el chándal y se ponga algo más..." (8OM)

“Decirle como consejo u opinión que podría estar más guapa de otra forma no es malo”, (9OM)

“Depende en qué sentido se lo digas, puedes entenderlo como un consejo”, (14MM)

En ese sentido, los chicos relativizan la gravedad de la conducta ubicándola en un contexto y con una finalidad. La recomendación es posible, necesaria e incluso una ayuda para ella diferenciando claramente cuando lo que desean es imponer y controlar su comportamiento.

Con respecto al resto de comportamientos de control, no se encuentran demasiadas explicaciones diferentes a las ya mencionadas, aunque sí merece la pena destacar las argumentaciones que se encontraron ante la conducta “echarle la bronca porque crees que coquetea cuando habla con otros chicos”, ya que si bien muchos chicos identifican los celos como algo propio que “hay que saber tragarse”, otros se atreven a explicitar más dudas con respecto a cómo afrontan los celos, especialmente diferenciando el contexto en el que ocurren:

“La bronca no le voy a echar pero en contextos excepcionales mosquearme sí”, “si es conocido no pasa nada, si no lo es pues me puedo mosquear más”, (8OM)

“En el patio del insti es más normal, cuando estamos de fiesta surgen más confusiones”, (9OM)

“Si anda provocando con otros tíos sí que hay que decirle algo” (10OM)

“Hablar no es ligar, pero depende cómo hable” (11OM)

“Por la noche a algún tío igual sí que hay que pararle los pies” (12MM)

“Si es conocido no pasa nada, si no lo es, me enfadaría” (13MM)

“Si va todo caliente... hay que preguntar, sólo hablar”, “si no te gusta que vaya en ese plan la dejas y punto” (16MC)

Así, los chicos intentan explicar sus celos argumentando que si ella ha hecho “algo” para provocarlos tiene derecho a “echarle la bronca”. Llama la atención el argumento que señala la confusión que puede surgir en el espacio de ocio, un contexto poco reglado que tiene mucho de espacio de encuentro para propiciar el ligue. Algunos chicos parecen no manejarse adecuadamente en este contexto y no saben qué hacer con sus celos.

Dimensión 4. Acoso y descalificación

La última dimensión percibida por parte de los chicos tiene que ver con comportamientos de acoso y descalificación.

- En **identificación**, el **77,11%** (porcentaje medio) de los chicos Sí valoran como violencia las conductas de esta dimensión.

- En cuanto a **intensidad**, el grado medio de violencia que se obtuvo de este conjunto de conductas fue de **2,55** (gravedad media).

Tabla 7. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión “Acoso y descalificación”

Nº item	Acoso y descalificación	Grado de violencia (0-5)	% de SI
9	Vigilar las llamadas o mensajes que recibe, los contactos que tiene o su e-mail-tuenti-facebook	2,95	87,1
10	Presentarte a los lugares donde sabes que está ella a ver qué hace o con quién está	2,87	79,7
12	Echarle la culpa de tus celos porque ella los provoca	2,59	83,7
18	Hacerle más de 10 llamadas y mensajes al día para saber qué está haciendo	2,64	76,3
13	Hacer comentarios despectivos sobre las mujeres en general, delante de ella	3,01	87,7
8	Ignorarla cuando se enfada, o decirle que sus enfados son tonterías	1,29	48,2
TOTAL		2,55	77,11

En esta dimensión se engloban los comportamientos que tienen que ver con el acoso: llamarla continuamente, la vigilancia de los mensajes o las llamadas que recibe, presentarse a vigilar dónde se encuentra ella o qué está haciendo...

Sobre este tipo de comportamientos, en los grupos de discusión se encontraron con frecuencia argumentaciones que defienden la libertad de las chicas, el respeto a los espacios de cada una y cada uno,... pero haciendo dos excepciones a esa argumentación dominante.

La primera excepción se refiere al rol protector que asumen ellos ante ciertas situaciones que perciben como peligrosas:

“Si es de noche y hay fiesta podemos estar pendientes pero no para controlar sus movimientos, sino por si quiere volver a casa o ver si todo va bien”, “a veces me quedo más tranquilo sabiendo dónde anda”. (8OM)

“si es de noche y/o ha bebido, sí puedo andar cerca para volver a casa o pendiente de ella, pero de normal no” (9OM)

La segunda, tiene que ver con la existencia de “dudas” sobre la fidelidad de ella, que en ocasiones podría llevar a justificar un comportamiento vigilante:

“Si hay rumores de cuernos sólo por saber si es verdad, sí lo haría (le vigilaría los mensajes)” (13MM)

Por último, subrayar dos explicaciones con carácter sexista encontradas al hablar sobre las mujeres.

Al discutir sobre si la conducta “Hacer comentarios despectivos sobre las mujeres en general, delante de ella” es una manifestación violenta o no lo es, aparecen intentos de minimización de la falta de respeto que eso implica. Realizar comentarios sobre las mujeres, dicen, si es algo que ocurre en privado, entre ellos, o se realiza en modo de “broma”, no tendría un carácter violento:

“Hasta cierto límite podemos estar haciendo bromas”, “delante de las mujeres no está bien hacer ese tipo de comentarios porque se pueden sentir mal” (8OM)

“Si es para echar unas risas no esta mal” (10OM)

“si es de cachondeo y de buen rollo no pasa nada” (12MM)

“hacer bromas en cuadrilla sobre las tías esta bien, pero no delante de ellas” (13MM)

Con respecto al comportamiento percibido con menor gravedad de todo el cuestionario “Ignorarla cuando se enfada, o decirle que sus enfados son tonterías” (8) es remarcable la presencia de una idea fija: “las mujeres se enfadan en exceso”, explicación que esgrimen para justificar un comportamiento de indiferencia por su parte:

“Dan mucho la chapa cuando se enfadan”, “todo depende de lo grande que sea el mosqueo”. (12MM)

“Ellas se enfadan por cosas pequeñas y más que los tíos”, “si se enfada todos los días seguramente será por chorradas” (13MM)

“Los enfados son muy subjetivos” (16MC)

“Cuando se enfada es mejor no decir nada”, “es mejor aguantar la chapa y ya está” (12MM)

“Si es algo serio pasar de ello es lo mejor” (10OM)

Sea algo percibido por ellos como insignificante o como importante, la respuesta es la misma: no hacer caso.

Parece que, desde muy jóvenes, los chicos ya tienen una idea prefijada de que es lícito no darle importancia a los enfados de las mujeres, argumento marcadamente machista y tradicional que parece haberse reproducido sin cambio alguno entre los hombres más jóvenes.

A pesar de que las preguntas sobre las que dieron estas respuestas estaban referidas a enfados provocados por situaciones o conflictos en la relación, al no darle importancia, los chicos dejan en manos de las chicas que ellas resuelvan como puedan los conflictos de la relación, convirtiéndolos de esta manera en problemas personales de ella.

Este patrón de comportamiento es una constante en las relaciones heterosexuales: ellas se ocupan de vivir y resolver (cuando pueden) los conflictos de la pareja porque los han hecho suyos y no solamente por sus problemas de dependencia sino, como podemos ver, por delegación de ellos. Que se desenfaden solas, es mejor no hacerles caso, no tiene nada que ver conmigo, son las justificaciones para no involucrarse en un aprendizaje a resolver los conflictos de la pareja encubiertos por lugares comunes y generalizaciones fuertemente sexistas.

Un último aporte sobre los grupos de reflexión es el que se refiere a las opiniones de los chicos procedentes de Senegal. Lo primero a destacar es

que sus argumentos no difieren de los dados por los chicos autóctonos, a pesar de que se trataba de un grupo compuesto exclusivamente por senegaleses. La única diferencia notable es que los senegaleses en todo su discurso hacen una clara diferenciación en su comportamiento dependiendo de si se trata de “la novia” o si ya es “su mujer”. Así, mientras permanecen en una relación de noviazgo se muestran tolerantes y/o respetuosos con la autonomía femenina con comentarios y reflexiones muy similares a los adolescentes de la zona. Sin embargo, cuando hablan sobre el matrimonio, surgen ideas de dominio, control y posesión justificadas en el cambio del tipo de relación:

“Si es novia puede no estar justificado (decirle cómo tiene que vestir) porque puede hacer lo que quiera, pero la esposa en el matrimonio, no”, “a la novia se le puede dar una opinión pero no órdenes”

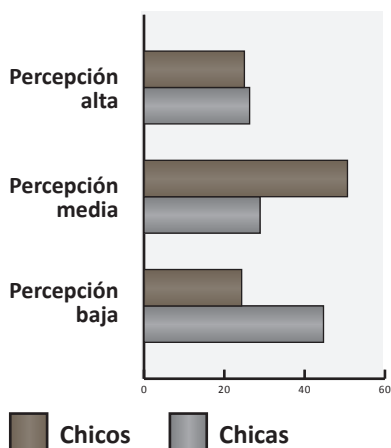
“Si es mi mujer tiene que respetarme”, “Si son sólo novios no es normal (controlar las llamadas) pero en el matrimonio no debe haber secretos ni vida privada, todo debe ser de los dos”. (15MS)

4.3. Comparación de resultados de chicas y chicos

Las dos escalas utilizadas en el diagnóstico (VEC y VE-m) son análogas aunque no exactamente iguales ya que, como se señaló en el apartado metodológico, la escala VE-m integra la violencia física y sexual; sin embargo,

los resultados de las puntuaciones de las chicas y los chicos son comparables entre sí ya que el resto de los ítems en la escala VE-m han dado como resultado la percepción de tres dimensiones, bastante semejantes a las que obtenidas con las chicas en la escala VEC. Los resultados totales en la **identificación** de las conductas son:

Gráfico 12. Grado de percepción de la violencia psicológica de las chicas y de los chicos. Porcentajes.



Si bien el grupo mayoritario de las chicas se encuentra en un nivel de percepción baja de la violencia (44,7%), la mitad de los chicos (el 50,67%) se encontrarían en un nivel de percepción de la violencia medio. Esto es, analizado de un modo global, las chicas parecen tener mayores dificultades de percepción de la violencia psicológica de la que tendrían los chicos.

Sin embargo, si analizamos con mayor detalle, comparando de qué modo la

perciben las chicas y de qué modo es percibida por los chicos, encontramos una diferencia interesante:

Gráfico 13. Tipos de violencia que perciben las chicas, en grado de intensidad

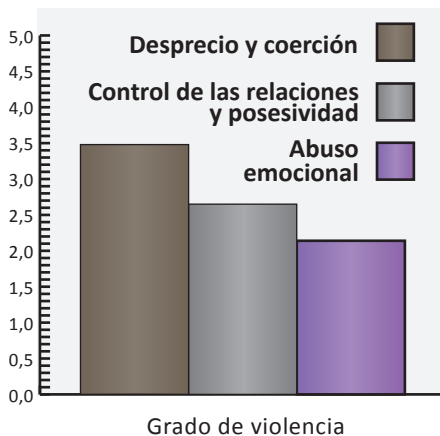
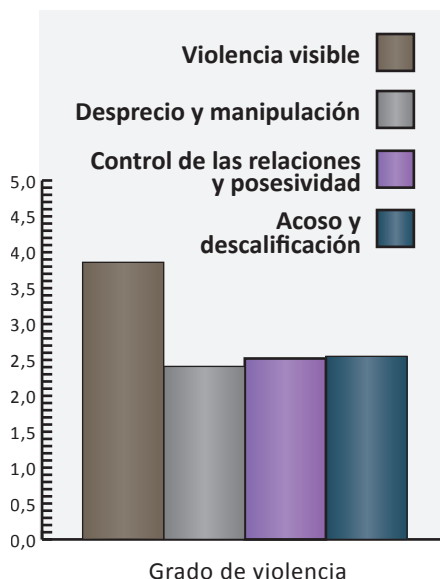


Gráfico 14. Tipos de violencia que perciben los chicos, en grado de intensidad



Como señalábamos anteriormente, las chicas agrupan los ítems propuestos en la Escala en 3 dimensiones a las que les asignan distintos niveles de gravedad. Según estas puntuaciones medias, perciben con mayor intensidad la violencia más clara y visible (las conductas que hemos agrupado en la dimensión Desprecio y coerción), tienen dificultades a la hora de entender el control y la posesividad como violencia, y dan menor importancia a los comportamientos más sutiles y pasivos de la violencia, relacionados con el abuso emocional.

Sin embargo, en el caso de los chicos, es mucho más acentuada la diferencia existente entre la “violencia visible”, que es percibida por ellos claramente como violencia (incluso con puntuaciones más altas que las chicas), pero el resto de “violencias”, para ellos, tendrían similares niveles de gravedad ya que apenas se observan matices tanto en sus puntuaciones como en las argumentaciones.

Podemos observar que la percepción de ellos nos arroja una visión dicotómica sobre la violencia: es clara y grave la física y sexual, es confusa y no tan grave la psicológica. Ellas, en cambio perciben la psicológica con mayores matices.

Con todo ello, concluimos que la forma en que perciben las chicas y

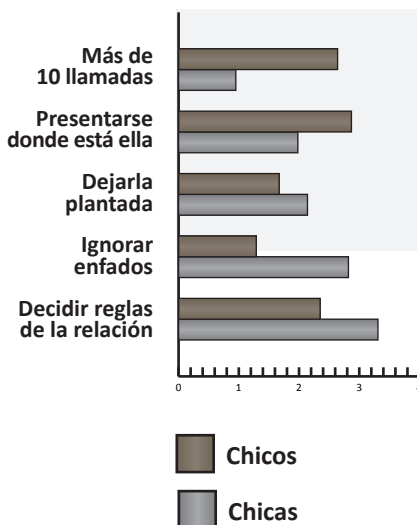
los chicos el constructo violencia sexista en relaciones de pareja juvenil heterosexual es diferente.

Esta distinta percepción juega en contra de las chicas ya que para los chicos la violencia psicológica es menos grave y, aunque pueden ser conscientes de cuándo la están ejerciendo dejan la gestión de sus conductas en ellas, la convierten en su responsabilidad.

4.3.1. Diferencias encontradas en conductas aisladas

Recogemos en este apartado las conductas en las que se han encontrado las diferencias más marcadas entre las chicas y los chicos:

Gráfico 15. Diferencias de percepción entre chicas y chicos de la misma conducta



Como se puede apreciar en el Gráfico 15, la diferencia más destacada entre chicas y chicos se encuentra ante la conducta “Hacer más de 10 llamadas o mensajes al día”. Mientras que para las chicas esta conducta no tiene ninguna gravedad (la puntuación media está por debajo de 1), y niegan que se trate de algo violento, ellos parecen percibir el control que está detrás de la realización continua de llamadas y le asignan una gravedad media. De la diferencia de esta percepción y la argumentación que da se desprende que mientras ellas piensan que si los chicos les llaman todo el día, es una muestra de que están interesados en ellas y las quieren, ellos saben que se trata de una conducta de control.

Similar resultado se encuentra ante la conducta “presentarse sin avisar a los lugares donde ella está”, ya que, mientras las chicas tratan de explicar y justificar que él se presente “por sorpresa” a verlas y le vean como una demostración de amor, ellos se muestran conscientes de que esa conducta implica un acoso y que la vigilancia a la que las someten para saber qué está haciendo y con quién, nada tiene que ver con el interés y mucho con el control.

En el lado contrario, las conductas que son más fácilmente percibidas por las chicas y con más dificultades para percibir por parte de ellos son las que tienen que ver con la indiferencia

(aspecto que ha sido reforzado generacional y culturalmente en el carácter de los hombres). Así, “dejarla plantada sin darle explicaciones”, e “ignorar sus enfados y considerarlos una tontería”, son conductas que ellos minimizan como una muestra de violencia, y que ellas perciben con mayor gravedad. A pesar de que se comprueba que la idea de que las chicas se quejan en exceso está presente tanto en el discurso de las chicas como en el de los chicos, parece que para ellos tiene más peso o más fuerza a la hora de justificar su indiferencia ante ello.

Por último, hay también una diferencia a la hora de valorar la conducta “Decidir los planes que se hacen juntos, a dónde vais, los horarios...”, ya que si bien ellas lo perciben como algo bastante violento (3,31), acusando así la imposición de que sean los chicos los que decidan, ellos lo valoran con una gravedad media, de lo que se puede deducir que no les parece tan grave como a ellas “llevar la voz cantante” de la relación, o tomar decisiones que afectan a los dos.

4.3.2. Diferencias en las explicaciones sobre la violencia sexista

Una de las mayores diferencias encontradas en los grupos de discusión es la distinta forma y contenido de las argumentaciones de ellas y de ellos.

Las chicas tienen un discurso confuso en tanto que el de ellos es tajante. Ya desde temprana edad en ellos aparece el discurso de la autoridad, de

quién nomina y valora, de quien no tiene dudas sobre sus consideraciones, lo que no significa que eso se traduzca en conductas; ellas sostienen los argumentos contextuales aunque a esa edad es muy confuso.

Ellas tienen un discurso lleno de “depende”, buscan las razones que existen detrás de los comportamientos de ellos, intentan darles el beneficio de la duda, cuantifican la manifestación de las conductas antes de decidir si es o no violencia, se muestran tolerantes, no se atreven a dar ningún juicio tajantes, se “engañan” a sí mismas, o incluso se autoinculpan intentando encontrar en algo que hayan hecho ellas el comportamiento de ellos.

Los chicos, por su parte, tienen un discurso tajante, denominan con mucha fuerza y contundencia, qué es violencia; para ellos el “depende”, no aparece, y afirman sin duda que está mal ejercer dominio y coerción sobre sus parejas

Las diferencias encontradas entre chicos autóctonos y senegaleses se encuentran sobre todo en el contenido pero no en el estilo. En ese aspecto, la diferencia de discursos está marcada por la variable sexo.

- Ellos muestran tener mucha más fuerza en expresar sus opiniones, en decidir lo que hacen y lo que admiten en sus relaciones, y en

minimizar lo que a ellos no les parece importante, al más puro estilo “eso son cosas de ella”.
Ellos juzgan antes de valorar.

- Ellas son más titubeantes, más dubitativas, se encuentran confundidas y recurren al ideal romántico del amor (que apenas ha hecho presencia en el discurso de los chicos), y, con el fin de perdonarles, tratan de buscar explicaciones posibles a esa violencia. **Ellas valoran y tratan de entenderlos antes de juzgar.**

4.4. Comparación de resultados de las/los adolescentes de Ondarroa y Markina-Xemein

En el análisis de todas las variables incluidas en el diagnóstico como son: la edad, el centro escolar, el nivel de estudios, la nacionalidad, el estado laboral, el tipo de relación actual y anteriores relaciones... tan sólo una de ella ha resultado significativa en los resultados: la variable municipio de residencia.

Esto quiere decir que ninguna de las otras variables ejercen influencia en la puntuación que obtienen las chicas o los chicos. Sin embargo, el municipio del que proceden las y los jóvenes sí supone una diferencia significativa (con un nivel de significación $<0,05$) sobre la puntuación obtenida en las escalas.

Gráfico 16. Puntuación obtenida por las chicas en función del municipio de procedencia

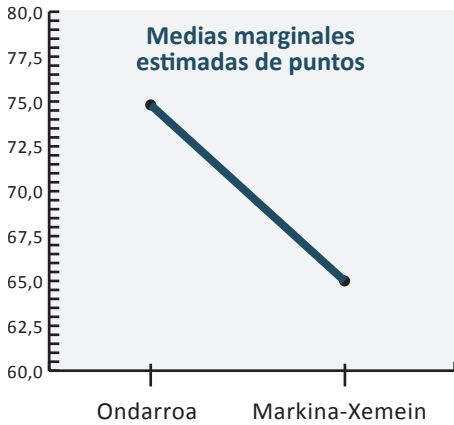
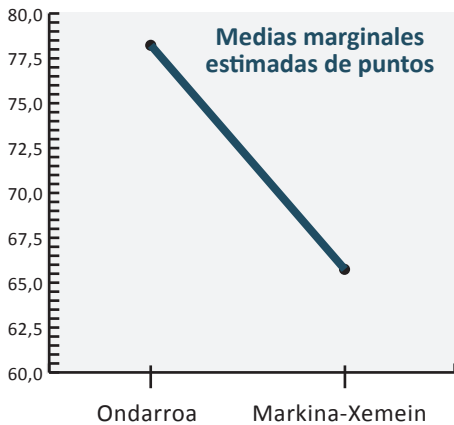


Gráfico 17. Puntuación obtenida por los chicos en función del municipio de procedencia



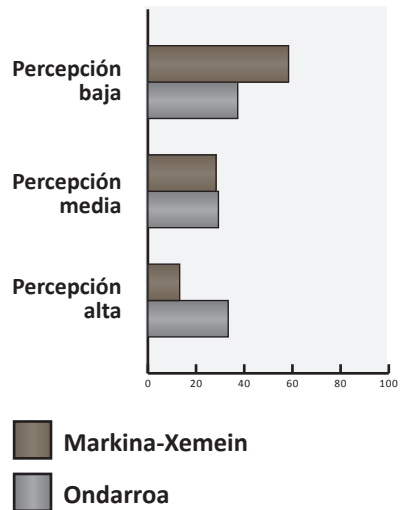
Así, como se puede apreciar en los gráficos 16 y 17, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, las y los jóvenes de Ondarroa obtienen puntuaciones mayores en la escala

que las y los jóvenes procedentes de Markina-Xemein, que obtienen una puntuación más baja.

Se puede por tanto afirmar que **la población joven de Ondarroa tiene un nivel de percepción de la violencia más alto, que la población joven de Markina-Xemein.**

En el siguiente gráfico se aprecian estas diferencias con un nivel de concreción mayor.

Gráfico 18. Grado de percepción de las chicas en función del municipio de procedencia. Porcentajes.

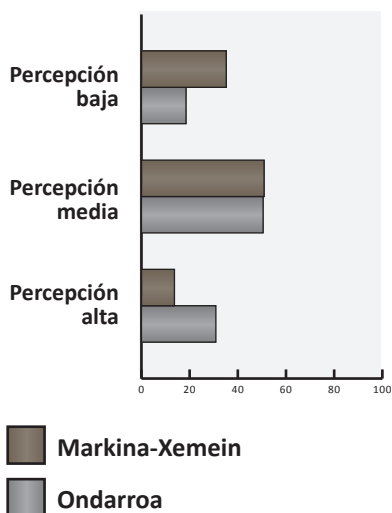


Las chicas del municipio de Markina-Xemein obtienen porcentajes más diferenciados, puesto que el **58,4%** de las mismas tienen una **percepción baja** de la violencia, mientras que el

28,3% tiene una percepción media, y sólo el 13,2% una percepción alta de la misma.

En cambio, la muestra de chicas de Ondarroa, muestra porcentajes más equitativos, puesto que el 37,3% de esta parte de la muestra tiene una percepción baja de la violencia, el 29,29% una percepción media, y el 33,33% una percepción alta.

Gráfico 19. Grado de percepción de los chicos en función del municipio de procedencia. Porcentajes.



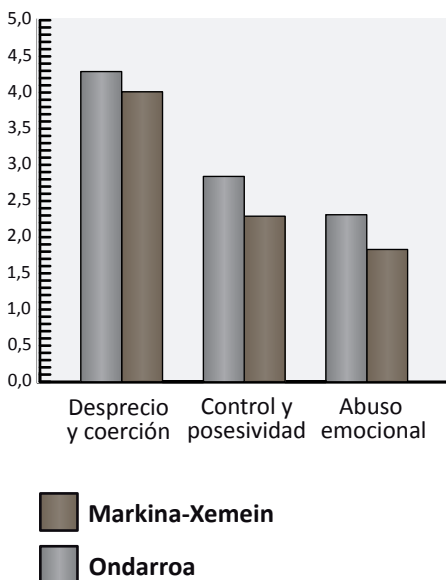
En el caso de los chicos, la **mitad** de los procedentes de Ondarroa y Markina-Xemein se ubican en una posición de percepción media. Sin embargo el **35,2%** de los chicos de Markina-Xemein obtienen puntuaciones de percepción baja y el **13,7%** puntuacio-

nes de percepción alta de la violencia, mientras que en el caso de Ondarroa, es mayor el porcentaje de chicos con puntuaciones de percepción alta (**30,9%**) frente a los chicos con baja percepción (**18,5%**).

Así, en la casi totalidad de las conductas incluidas en las escalas, las y los chicos de Ondarroa tienen una percepción más alta de la violencia y otorgan un nivel de gravedad mayor, que las y los jóvenes de Markina-Xemein.

Sin embargo, esta diferencia es significativa a nivel de **identificación** de la violencia pero disminuye en relación a la asignación de **intensidad** que las y los jóvenes otorgan a las conductas violentas.

Gráfico 20. Tipos de violencia que perciben las chicas, en función del municipio, según grado de intensidad.

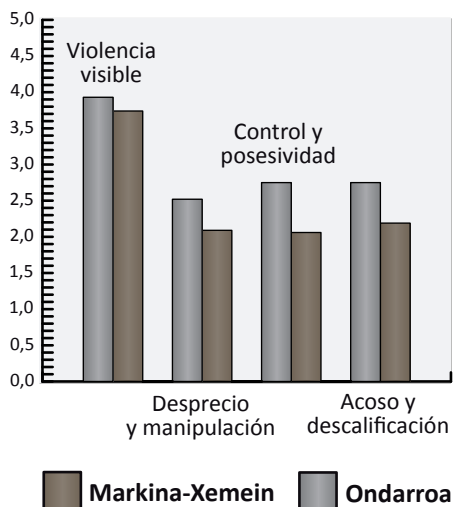


En el caso de las chicas se comprueba que la diferencia en función del municipio es una cuestión de grado, las chicas de Ondarroa valoran con mayor gravedad todos los tipos de violencia que las de Markina-Xemein, pero no existe ningún cambio en la posición de importancia. Tanto en un caso como en otro, la primera dimensión es la valorada con mayor gravedad, la segunda dimensión con menos y la tercera la menor valorada.

De estas tres dimensiones de violencia, la diferencia más acusada estaría en la dimensión 2. “Control de las relaciones y posesividad”, con una diferencia de puntuación entre las chicas de Ondarroa y las de Markina-Xemein de 0,55 puntos.

Similar situación encontramos analizando al conjunto de los chicos.

Gráfico 21. Tipos de violencia que perciben los chicos, en función del municipio, según grado de intensidad.



En este caso, comprobamos que tanto los jóvenes de Ondarroa como los de Markina-Xemein valoran con mayor gravedad la violencia visible, y con un nivel medio el resto de dimensiones, encontrándose por tanto de nuevo una diferencia de grado en la intensidad asignada, y no una diferencia en el modo que los chicos de ambos municipios lo perciben.

Con respecto a la diferencia entre dimensiones más acusada, en el caso de los chicos también se encuentra en la dimensión “Control de las relaciones y posesividad”, con una diferencia de puntuación entre los chicos de Ondarroa frente a los de Markina-Xemein de 0,69 puntos.

Por último, las diferencias entre la juventud de ambos municipios también han sido comprobadas en los grupos de discusión por las y los dinamizadores de las sesiones. En ese sentido, parece comprobarse que tanto las chicas como los chicos de Ondarroa manifiestan en su discurso la experiencia de haber acudido a Talleres de Prevención de la Violencia impartidos en los centros educativos, e incluso se incluyen en sus argumentaciones frases o conceptos que han escuchado en dichos talleres. La inexperiencia de las y los jóvenes de Markina-Xemein en talleres semejantes podría encontrarse, por tanto, entre las variables explicativas de esta diferencia de grado.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Una primera conclusión de los resultados obtenidos indica que la juventud del municipio de Ondarroa parece más sensibilizada en contra de la violencia sexista que la juventud procedente de Markina-Xemein. Esta realidad, patente a través de los resultados, está indicando una influencia clara de todo el trabajo de sensibilización y prevención que se ha venido realizando en Ondarroa, en comparación con la inexistencia de intervenciones similares en Markina-Xemein.

Así, la política de igualdad desarrollada desde el Ayuntamiento de Ondarroa, y las actividades educativas dirigidas al alumnado, han ejercido cierta influencia en las creencias y actitudes de las y los jóvenes sobre la violencia.

Sin embargo, si bien es cierto que se trata de una diferencia en el grado de importancia que las y los chicos de Ondarroa le otorgan a la violencia, no se encuentran diferencias significativas en el modo en que percibe ésta tanto la juventud de un municipio como la del otro. Este resultado nos lleva a concluir que, con respecto a la violencia sexista hay necesidad de desarrollar **dos tipos de intervención** para mejorar su percepción y análisis entre las y los jóvenes:

- Un primer nivel, tendría que ver con la **percepción de la violencia sexista manifiesta**. Identificarla, nombrarla, saber qué consecuencias tiene constituyen contenidos de este nivel, que es el trabajo de sensibilización realizado hasta la actualidad en las actividades desarrolladas en el municipio de Ondarroa.
- El segundo nivel, tendría que ver con la **desnormalización de la desigualdad** como base de la violencia sexista. Este nivel requiere profundizar en su conocimiento y en la manera de trabajarla.

Esta diferenciación en dos niveles, se enlaza con la segunda conclusión más importante del diagnóstico: las chicas y los chicos jóvenes perciben de una manera diferente la violencia sexista, le asignan distintos grados de intensidad a sus diferentes dimensiones y la argumentan de manera distinta.

Como ya indicábamos en la introducción teórica, la violencia no tiene las mismas causas, manifestaciones ni consecuencias para las chicas y para los chicos. Es por esta razón por la que este diagnóstico se ha realizado teniendo en cuenta una perspectiva de género:

- En primer lugar porque se han realizado dos instrumentos de evaluación diferentes, uno destinado al conjunto de chicas y otro

destinado al conjunto de chicos, con semejanzas entre sí, pero adaptados a las y los destinatarios.

- En segundo lugar, porque no se ha tratado de evaluar el ejercicio de la violencia de forma bidireccional, esto es, no se trata de conocer si las chicas son tan violentas con los chicos como ellos. Este diagnóstico tenía como objetivo conocer la percepción de la violencia sexista como ésta ocurre social e históricamente, teniendo como ejecutor al varón y como víctima a la mujer. Es por ello que a ellas se les preguntó sobre la violencia recibida en sus relaciones, y a ellos sobre el ejercicio de esta violencia.

De este modo, se ha podido comprobar que entre las chicas existen dificultades para percibir la violencia psicológica que pueden sufrir en sus relaciones afectivas como una violencia real, a pesar de que los chicos parecen percibir con bastante facilidad que cuando están ejerciendo control o coacción, están ejerciendo violencia.

En este sentido, encontramos que las diferencias entre chicas y chicos más acusadas en la percepción de violencia se encuentran en la indiferencia afectiva y el acoso.

Con respecto a la indiferencia, como hemos comentado, tanto las chicas

como los chicos jóvenes parecen mantener el estereotipo de que “las mujeres se quejan en exceso”, o que las necesidades y preocupaciones de éstas son menos importantes. Sin embargo, mientras los chicos manifiestan una aceptación de los comportamientos de indiferencia, ignorando la violencia que implica no hacerle caso a ella, pensar que sus problemas son “chorradas”, o incluso “pasar de ella”, ellas sí tienen una percepción más adecuada del daño que implica que el chico con el que mantienen una relación afectiva se muestre indiferente con ellas o no les de importancia.

Por tanto, a pesar de que en los dos grupos se encuentran presentes creencias sexistas con respecto a la manera como se ubica cada sexo en la relación, ellas muestran un malestar mayor con respecto a que no se las valore o se las tenga en cuenta. Ellos en cambio, parece que se encuentran legitimados a ejercer el silencio como método para desvalorizar a su pareja.

En cuanto al acoso, las chicas minimizan la violencia que éste implica, imaginando las diversas razones que lo pueden explicar. “Es por interés, viene a buscarme porque me quiere mucho” sería la explicación que se dan las chicas para no conceptualizar este comportamiento como violento. “Eso es acosar, agobiar”, sería la respuesta que dan ellos, con lo que muestran una percepción totalmente clara de que ejercer un acoso no

tiene otra explicación más que ejercer el dominio sobre la pareja.

Aquí, las chicas parecen auto-engañarse, quizá del mismo modo en el que todas las mujeres, desde niñas, van relativizando las experiencias de dominio masculino que van experimentando a lo largo de toda su vida, experiencias de dominio que, se van interiorizando y normalizando, aceptándolas hasta convertirlas en costumbre, en característica personal de los chicos naturalizada y, por tanto, no cuestionada.

Los chicos en cambio, reconocen el acoso que pueden ejercer y lo justifican con argumentos paternalistas. Ellos se erigen en autoridad y dan un valor a sus palabras y actitudes hacia ellas ya desde edades muy tempranas. En ningún momento se cuestionan el derecho que tienen a ejercer autoridad sobre las chicas.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el ejercicio de la autoridad masculina y la autoridad femenina.

Ellos muestran, ya desde la adolescencia, una autoridad manifiesta para decidir, argumentar y juzgar un acto como violento, y valoran desde criterios externos para realizar esa categorización (“esto está mal”). En su discurso apenas se encuentra justificación sobre los intentos de control que pueden ejercer en sus relaciones. De hecho, pueden conocer

y reconocer que dichos actos “están mal”, pero no muestran la necesidad de justificarse por ellos.

Mientras, las chicas tienen serias dificultades para autorizarse a establecer un criterio, e incluso para realizar un discurso sin dubitación. Se muestran confusas, muestran diferencias según el contexto, tratan de buscar todas las explicaciones posibles, o todas las razones que pueden estar detrás de un acto antes de valorarlo como violento, y utilizan criterios internos, desde la experiencia, para categorizarlos como muestras de violencia.

Esto supone un riesgo claro para las chicas, puesto que valorar a través de las experiencias vividas, implica haber tenido que “probar” previamente, experimentar y “sufrir” en algunos casos, para, con el paso del tiempo, reconocer la realidad.

Esta diferencia también se encuentra si reflexionamos sobre la finalidad que tiene para las chicas y para los chicos el ejercicio del control de la relación. Ellas lo ejercen para mantener a su pareja cerca, con el objetivo de mantener la relación (“mirarle el móvil para comprobar si tiene mensajes de otra chica”). Ellos lo ejercen con el objetivo de mantener la autoridad en la relación (“decidir los planes que se hacen, decirle que se ponga guapa cuando salimos de fiesta”).

Por tanto, el reto del trabajo de prevención de la violencia, se encuentra en hacer mella sobre este núcleo profundo de desigualdad, en el que los hombres se encuentran legitimados para ejercer la autoridad y las mujeres no lo hacen y, además, no se sienten legitimadas para cuestionar la autoridad masculina.

El que las percepciones y argumentos de las chicas se subordinen a los de ellos y el que la propia valoración de su conducta dependa de lo que ellos opinen pone en cuestión la igualdad que ellas y ellos creen haber alcanzado. Si bien hay aspectos innegables en los que se puede constatar esta igualdad, en este diagnóstico queda claro que no se ha conseguido tal objetivo en el plano de la autorización propia para decidir qué conviene en la relación de pareja y cómo se construye un vínculo donde la dependencia no forme parte estructurante del mismo.

Conseguir que las y los adolescentes perciban y cambien esta realidad es todo un desafío, pero también lo es conseguir que la sociedad perciba esta diferencia. Una sociedad en la que "igualdad" tiene el significado de "partes iguales", y en la que se emborrona la desigualdad simbólica que existe y ha existido siempre entre hombres y mujeres. Una sociedad que aún no acepta la diferencia que existe entre el ejercicio de la violencia de los hombres contra las muje-

res, con el ejercicio que algunas mujeres pueden hacer contra los hombres. Una sociedad donde formalmente hablando "hombres y mujeres ya somos iguales", sin reconocer que mujeres y hombres tenemos experiencias vitales, históricas y necesidades diferentes.

El siguiente paso a dar ha de aunar esfuerzos para intentar superar estas dificultades: trabajar en la prevención de la violencia sexista profundizando en estos niveles simbólicos de desigualdad, y realizar las políticas de igualdad, no de una forma general, sino atendiendo a las necesidades de ambos, chicas y chicos por separado.

LÍNEAS DE ACTUACIÓN PROPUESTAS

Líneas de actuación dirigidas al ámbito educativo

- Trabajo en aula en ambientes no mixtos.

Si las necesidades de las chicas y los chicos no son las mismas, y los niveles de percepción de la violencia para las chicas y para los chicos son tan diferentes, se muestra imprescindible realizar un trabajo de sensibilización diferenciado con un enfoque de género: actuaciones para favorecer la profundización en la detección de la violencia dirigidas a las chicas, y actuaciones de reflexión sobre nuevas masculinidades, dirigidas a ellos.

- Realización de materiales en educación primaria.

Teniendo en cuenta que en los discursos presentes en la adolescencia se encuentran ya niveles de desigualdad notorios entre chicos y chicas, es esencial comenzar a plantearse el trabajo de “desactivación” de la desigualdad desde la infancia. A pesar de que las relaciones afectivas comienzan en la adolescencia, y es en este periodo cuando más pueden aflorar los comportamientos manifiestos de violencia, si tenemos en cuenta que la base de la conducta violenta de los chicos está en la desigualdad de género existente desde la infancia, incidir desde este periodo supone actuar desde la prevención primaria.

- Sensibilización del profesorado

Las actuaciones educativas dirigidas a la prevención de la violencia suponen un ejercicio de reflexión muy complejo y profundo que no puede ser trabajado exclusivamente en sesiones aisladas con el alumnado. La preparación adecuada del profesorado favorecerá que exista una generalización mayor del efecto de estas actuaciones.

- Sensibilización de las madres y padres

Así mismo, si tenemos en cuenta que gran parte de la influencia educativa se encuentra en el ambiente familiar,

resulta primordial que madres y padres se impliquen en una educación no sexista.

- Profundización en prevención de la desigualdad

Si bien las actuaciones educativas hasta la actualidad han tenido como objeto la prevención de la violencia sexista manifiesta, esto es, aprender a conocer y detectar cómo se manifiesta la violencia en las parejas jóvenes, la profundización en los niveles simbólicos de la violencia y en la prevención de la desigualdad no tiene una experiencia detrás semejante. Por ello, es necesario seguir investigando en esta línea.

Líneas de actuación dirigidas a nivel de Corporación Local

Para ambos municipios:

- Difundir los resultados de este estudio entre las asociaciones de mujeres, juveniles, deportivas, profesorado, así como las autoridades municipales con el fin de aumentar el grado de sensibilización y comprensión de los mecanismos de la violencia sexista.

- Dar a conocer los resultados de este diagnóstico entre la juventud a partir de actividades lúdicas, por ejemplo obras de teatro, comics u otros lenguajes comunes entre la juventud.

- Coordinar acciones con la Mancomunidad de Lea Artibai para que desde el Equipo de intervención socioeducativa se puedan difundir los resultados del diagnóstico así como tomar en cuenta sus resultados para el trabajo de prevención y atención que realizan.

- Publicar y compartir los resultados del diagnóstico con otros municipios de la Mancomunidad y EUDEL.

- Mantener la línea de investigación sobre violencia y juventud que se ha iniciado con este diagnóstico abordando otros temas de interés, por ejemplo, los mecanismos de construcción de la autoridad masculina o la violencia que ocurre en los espacios de ocio.

- Continuar la colaboración entre ambos municipios en este tema para poder construir sinergias de las distintas experiencias desarrolladas.

Ondarroa:

- Continuar el trabajo de prevención de la violencia en las escuelas que ha demostrado ser capaz de crear una mayor sensibilidad entre la juventud.

- Profundizar en la reflexión en torno a la violencia simbólica a través de la Escuela de empoderamiento, por ejemplo.

- Profundizar un trabajo de prevención y sensibilización de la desigualdad (segundo nivel) a través de la creación de un grupo motor que pueda canalizar la sensibilidad de ese 25% de chicas que muestran mayor claridad en su rechazo a la violencia en el plano psicológico.

- Canalizar ese 30% de chicos que son capaces de identificar claramente la violencia que pueden desarrollar pero que rechazan ese rol para generar programas de prevención más adecuados que puedan poner en cuestión la legitimidad de la autoridad masculina.

Markina-Xemein:

- Comenzar un trabajo de prevención y sensibilización de la violencia sexista manifiesta (en el primer nivel) que permita generar un mayor reconocimiento y rechazo de la misma entre la juventud.

- Darle continuidad a esta iniciativa a partir de la creación de un área de igualdad que pueda llevar adelante las propuestas de este diagnóstico y otras tareas necesarias en la prevención de la violencia sexista entre la juventud.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bonino L., Leal D., Lozoya J. A., Szil P., (2002). Por cada mujer hay un hombre... Texto alternativo. **Disponible en internet.**

Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). Belief, attitude, intention y behavior: An introduction to theory and reaserch reading. Massachusetts: Addison-Wesley

Izarra, M. Pinto, M. J. Arroyo, L. (sf). Parejas adolescentes: del amor y sus límites. **Disponible en internet.**

Martínez, A. (sf). La nueva masculinidad adolescente. Un aprendizaje desde el fracaso. **Disponible en internet.**

Ministerio de Igualdad (2010). Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia. **Estudio presentado en julio de 2010. Ministerio de Igualdad. Madrid.**

Ramírez, A. (2000). Violencia masculina en el hogar. Alternativas y soluciones. **Pax-México. México.**

Rivera, C. (2002) ¿Violento yo? ¿Pues cuándo te he pegado?: La violencia masculina detrás de las

relaciones de noviazgo. **Disponible en internet.**

Vázquez, Estébanez, Cantera. (2009). Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. **Módulo Psicosocial de Deusto - San Ignacio. Bilbao.**

Villaseñor, M., Castañeda, J. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. **Salud Pública Mex, 45, supl. 1. pp 44-57.**

7. ANEXOS

Anexo 1. Algunas tablas específicas

TABLA 1
CORRESPONDENCIA DE ÍTEMS DE LA
ESCALA VEC Y LA ESCALA VE-m

ESCALA VEC (CHICAS)				ESCALA VE-M (CHICOS)			
Nº	Enunciado	% SI	Grado	Nº	Enunciado	% SI	Grado
18	Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere	90,2	4,07	05	Amenazarle cuando no hace lo que quieres o cuando te lleva la contraria	93,2	4,06
24	Te amenaza con hacerte algo si no vuelves con él	83,7	4,19	14	Amenazarle con hacerle la vida imposible si te deja	93,2	4,12
AMENAZAS (media)		86,95	4,13		AMENAZAS (media)	93,2	4,09
05	No quiere que veas a tus amigos	89,5	3,67	20	Decirle que no vea a sus amigas y amigos propios	88,5	3,63
AISLAMIENTO (media)		89,5	3,67		AISLAMIENTO (media)	88,5	3,63
9	Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño	92,8	44,27	16	Burlarte de ella, compararle con otras chicas, decirle cosas que sabes que le avergüenzan o le hacen daño	95,2	3,61
22	Hace cosas que sabe que te avergüenzan	88,9	3,07				
HUMILLACIÓN (media)		90,85	3,67		HUMILLACIÓN (media)	95,2	3,61

Nº	Enunciado	% SI	Grado	Nº	Enunciado	% SI	Grado
12	Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él	88,2	3,65	11	Acusarla, criticarla o poner en duda lo que siente por ti si no quiere mantener relaciones sexuales contigo	84,4	3,14
13	No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo	71,2	2,94				
				15	Insistir para no utilizar preservativo en vuestras relaciones sexuales	78,9	2,86
				19	Imponerle juegos sexuales que ella no quiere hacer o le disgustan	95,2	4,06
				24	Forzarla a mantener relaciones sexuales	94,5	4,39
	PRESIÓN SEX (media)	79,7	3,29		VIOLENCIA SEXUAL (media)	88,25	3,61

17	Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)	88,7	3,36				
20	Impone las reglas de la relación (los días en que salís, los horarios, los tipos de salidas, etc.)	85	3,31	17	Decidir los planes que hacéis juntos (los días que salís, a dónde vais, los horarios...)	79	2,35
4	Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico	86,3	3,29	9	Vigilar las llamadas o mensajes que recibe, los contactos que tiene o su e-mail-tuenti-facebook	87,1	2,95
1	Te dice con quién debes salir y con quién no	87,6	3,26	1	Decirle a ella con quién debe salir y con quién no debe salir	86,4	3,14
2	Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte	81,7	2,84	6	Decirle que cambie su forma de vestir, de peinarse o de maquillarse	68,9	2,06
3	Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él	77,1	2,60				
		84,2	3,11			80,35	2,62

Nº	Enunciado	% SI	Grado	Nº	Enunciado	% SI	Grado
16	Se burla o habla mal sobre las mujeres en general	83,7	3,23	13	Hacer comentarios despectivos sobre las mujeres en general, delante de ella	87,7	3,01
8	Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar	84,3	2,92	2	Meterte con su aspecto o su forma de pensar	82,4	2,66
	DESCALIFICACIÓN (media)	84	3,07		DESCALIFICACIÓN (media)	85,05	2,83

23	Ignora tus enfados o los considera una tontería	83	2,82	8	Ignorarla cuando se enfada, o decirle que sus enfados son tonterías	48,2	1,29
14	Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión	76,5	2,62				
10	Niega sus errores o nunca pide disculpas	75,8	2,57	25	No admitir tus errores o no pedirle disculpas cuando te has pasado con ella	87,1	3,18
11	Te deja plantada sin darte explicaciones	63,4	2,14	4	Dejarla plantada sin darle explicaciones	52	1,67
	INDIFERENCIA (media)	74,6	2,53		INDIFERENCIA (media)	62,4	2,04

6	Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos	74,5	2,71	3	Echarle la bronca porque crees que coquetea cuando habla con otros chicos	85,8	3,09
19	Se pone celoso si te llaman por teléfono	60,8	1,91				
				12	Echarle la culpa de tus celos porque ella los provoca	83,7	2,59
				22	Decirle que viste de forma provocativa porque quiere que otros la estén mirando	73,6	2,37
	CELOS (media)	67,6	2,31		CELOS (media)	81,03	2,68

Nº	Enunciado	% SI	Grado	Nº	Enunciado	% SI	Grado
15	Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres	58,8	2,08				
25	Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él	46,4	1,49	23	Prometerle siempre que vas a cambiar cuando te ha dejado, para conseguir que vuelva contigo	37,8	1,32
				7	Pedirle que renuncie a sus propios planes para que te demuestre que te quiere	73,6	2,5
	MANIPULACIÓN EMOCIONAL (media)	52,6	1,78		MANIPULACIÓN EMOCIONAL (media)	55,7	1,91
7	Últimamente, se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas	60,8	1,98	10	Presentarte a los lugares donde sabes que está ella a ver qué hace o con quién está	79,7	2,87
21	Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	37,3	0,95	18	Hacerle más de 10 llamadas y mensajes al día para saber qué está haciendo	76,3	2,64
	ACOSO (media)	49,05	1,46		ACOSO (media)	78	2,75
				21	Golpear, tirar o romper objetos en una discusión	90,5	3,91
					VIOLENCIA FÍSICA (media)	90,5	3,91

TABLA 2
Grado medio de percepción de las Escalas VEC y VE-m, según el tipo de violencia implicado

CHICOS		CHICAS	
Amenazas	4,09	4,13	Amenazas
Violencia física	3,91	--	--
Aislamiento	3,63	3,67	Aislamiento
Humillación	3,61	3,67	Humillación
Violencia sexual	3,61	3,29	Presión y negligencia sexual
Descalificación	2,83	3,11	Control
Acoso	2,75	3,07	Descalificación
Celos	2,68	2,53	Indiferencia afectiva
Control	2,62	2,31	Celos
Indiferencia afectiva	2,04	1,78	Manipulación emocional
Manipulación emocional	1,91	1,46	Acoso

Gráfico. Tipologías de violencia percibidas por los chicos y las chicas de Ondarroa y Markina-Xemein, según el grado de percepción percibido (de 0 a 5)

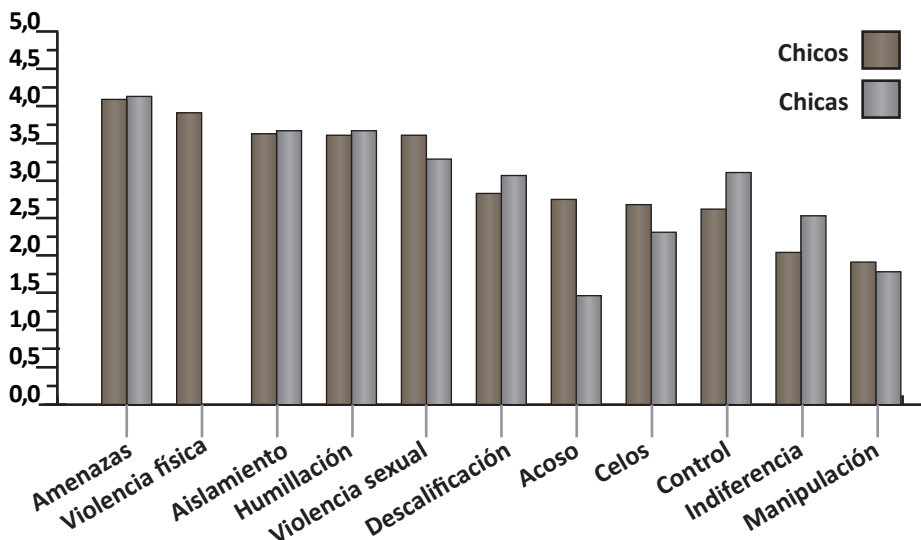


TABLA 3
Grado de percepción de los ítems de la Escala VEC (chicas) por municipios

ESCALA VEC (CHICAS)

Nº	Enunciado	%	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
18	Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere	90,2	4,27	3,69
24	Te amenaza con hacerte algo si no vuelves con él		4,29	4,01
	AMENAZAS (media)		4,28	3,85

Nº	Enunciado	%	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
05	No quiere que veas a tus amigos		3,86	3,32
	AISLAMIENTO (media)		3,86	3,32
9	Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño	92,8	4,29	4,24
22	Hace cosas que sabe que te avergüenzan		3,12	3
	HUMILLACIÓN (media)		3,70	3,62
12	Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él		3,74	3,49
13	No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo		2,98	2,84
	PRESIÓN SEX (media)		3,36	3,16
17	Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)		3,49	3,13
20	Impone las reglas de la relación (los días en que salís, los horarios, los tipos de salidas, etc.)		3,57	2,80
4	Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico		3,43	3,01
1	Te dice con quién debes salir y con quién no		3,31	3,09

Nº	Enunciado	%	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
2	Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte		3	2,54
3	Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él		2,79	2,24
	CONTROL (media)		3,26	2,80
16	Se burla o habla mal sobre las mujeres en general		3,29	3,07
8	Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar		2,92	2,92
	DESCALIFICACIÓN (media)		3,10	2,99
23	Ignora tus enfados o los considera una tontería		3,05	2,39
14	Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión		2,75	2,39
10	Niega sus errores o nunca pide disculpas		2,72	2,28
11	Te deja plantada sin darte explicaciones		2,37	1,71
	INDIFERENCIA (media)		2,72	2,19
6	Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos		2,87	2,41
19	Se pone celoso si te llaman por teléfono		2,14	1,49
	CELOS (media)		2,50	1,95

Nº	Enunciado	% NO	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
15	Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres		2,29	1,69
25	Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él	NO 49,7 %	1,67	1,15
	MANIPULACIÓN EMOCIONAL (media)		1,98	1,42
7	Últimamente, se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas		2,36	1,30
21	Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	NO 62,1 %	1,11	0,66
	ACOSO (media)		1,73	0,98

TABLA 4
Grado de percepción de los ítems de la Escala VE-m (chicos) por municipios

ESCALA VE-M (CHICOS)

Nº	Enunciado	%	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
5	Amenazarle cuando no hace lo que quieres o cuando te lleva la contraria	93,2	4,12	3,94
14	Amenazarle con hacerle la vida imposible si te deja	93,2	4,17	4,09
	AMENAZAS (media)		4,14	4,01

Nº	Enunciado	%	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
20	Decirle que no vea a sus amigas y amigos propios		3,82	3,26
	AISLAMIENTO (media)		3,82	3,26
16	Burlarte de ella, compararle con otras chicas, decirle cosas que sabes que le avergüenzan o le hacen daño	95,2	3,69	3,47
	HUMILLACIÓN (media)		3,69	3,47
11	Acusarla, criticarla o poner en duda lo que siente por ti si no quiere mantener relaciones sexuales contigo		3,23	2,98
15	Insistir para no utilizar preservativo en vuestras relaciones sexuales		2,82	2,94
19	Imponerle juegos sexuales que ella no quiere hacer o le disgustan	95,2	4,15	3,88
24	Forzarla a mantener relaciones sexuales	94,5	4,38	4,41
	VIOLENCIA SEXUAL (media)		3,64	3,55
17	Decidir los planes que hacéis juntos (los días que salís, a dónde vais, los horarios...)		2,51	2,05
9	Vigilar las llamadas o mensajes que recibe, los contactos que tiene o su e-mail-tuenti-facebook		3,13	2,62
1	Decirle a ella con quién debe salir y con quién no debe salir		3,32	2,78
6	Decirle que cambie su forma de vestir, de peinarse o de maquillarse		2,27	1,64
	CONTROL (media)		2,80	2,27

Nº	Enunciado	% NO	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
13	Hacer comentarios despectivos sobre las mujeres en general, delante de ella		3,20	2,64
2	Meterte con su aspecto o su forma de pensar		2,92	2,15
	DESCALIFICACIÓN (media)		3,06	2,39

8	Ignorarla cuando se enfada, o decirle que sus enfados son tonterías	NO 51,7 %	1,47	0,94
25	No admitir tus errores o no pedirle disculpas cuando te has pasado con ella		3,37	2,84
4	Dejarla plantada sin darle explicaciones		1,94	1,15
	INDIFERENCIA (media)		2,26	1,64

3	Echarle la bronca porque crees que coquetea cuando habla con otros chicos		3,31	2,68
12	Echarle la culpa de tus celos porque ella los provoca		2,76	2,29
22	Decirle que viste de forma provocativa porque quiere que otros la estén mirando		2,60	1,92
	CELOS (media)		2,89	2,29

Nº	Enunciado	% NO	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
23	Prometerle siempre que vas a cambiar cuando te ha dejado, para conseguir que vuelva contigo		1,62	0,74
7	Pedirle que renuncie a sus propios planes para que te demuestre que te quiere		2,76	2,01
	MANIPULACIÓN EMOCIONAL (media)		2,19	1,37

10	Presentarte a los lugares donde sabes que está ella a ver qué hace o con quién está		3,03	2,58
18	Hacerle más de 10 llamadas y mensajes al día para saber qué está haciendo		2,94	2,07
	ACOSO (media)		2,98	2,32

Nº	Enunciado	%	ONDARROA	MARKINA-XEMEIN
21	Golpear, tirar o romper objetos en una discusión	90,5	3,88	3,96
	VIOLENCIA FÍSICA (media)		3,88	3,96



